TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR

Y AHORA...

TRIMESTRE 4º de 2021

167

www.moceop.net

Iglesia post-covid
La tramoya del caso Novell
Un obispo enamorado
Fratelli Tutti en asociacion de barrio

MoCeOp

Movimiento Celibato Opcional

Coordinadora Moceop:
Tere Cortés
Tfno 916821087
García Lorca, 47
28905 GETAFE
Sector 3 Madrid
Tfno 916821087
www.moceop.net

Coordinador TH
José Luis Alfaro
Arcangel S. Gabriel, 9,1º B
02002 Albacete
Tfno: 967660697
moceopth@gmail.com

Equipo de Redacción

Andrés García, Jesús Chinarro, Juani Palacios, Pepe Laguna, Lola Gil, Ramón Alario, Domingo Pérez, Miguel Vera, Julio P. Pinillos, Tere Cortés, Andrés Muñoz, Pepe Centeno, Deme Orte, Enrique Saez, Juan Cejudo, José Luis Sainz, Paco Berrocal

Ayudas económicas GLOBALCAJA de Albacete
Titular: Moceop-Tiempo de Hablar
ES87 3190 0097 9300 0942 4920

Depósito Legal: M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia,10
Albacete
967246266

«El minuto de lucidez impuesto por el shock pandémico nos ha confrontado de forma brutal con nuestra condición vulnerable y nuestra necesidad de cuidados. Siempre hemos sabido que, en comparación con otras especies, somos animales especialmente frágiles, y que moriríamos irremediablemente sin los cuidados de otros. Incomprensiblemente, a pesar de la evidencia de nuestra vulnerabilidad constitutiva hemos decidido autocomprendernos personal y comunitariamente, como individuos y sociedades radicalmente autónomos. Preferimos definirnos como animales racionales antes que como animales vulnerables»

sumario

EDITORIAL
Iglaia post-ccovid 4

MOCEOP
Celibato opcional 5
Un obispo enamorado 7
Pequeña Crónica 12

LATINOAMÉRICA
A nuestros obispìs del Celam 17
Encuentro fraternal 23

UN GRANO DE SAL
IGLESIA POST-COVID 23

ENTRELÍNEAS
43 La tramoya del caso Novell

HUELLAS
45 Fratelli tutti en una Asociación de barrio

SACRAMENTOS DE LA VIDA
50 CRISMHOM

TESTIMONIO
53 Un cura se confiesa

IN MEMORIAM
57 Descansa en paz Alfonso Borrego

PELÍCANO

UN GRANO DE

editorial

IGLESIA POST-COVID

Eso me gustaría saber a mí, por dónde va a ir la Iglesia después de la Covid-19. Claro que una pequeña parte del futuro podré intuir si me doy cuenta de por dónde va la Iglesia ahora. Iba a decir «por dónde vamos» pero me parece demasiado pretencioso, pues yo amo a la Iglesia, soy parte de la Iglesia, pero «no soy la Iglesia».

«Nunca se sale igual de una crisis. Si salís, salís mejor o peor, pero nunca igual». El Papa Francisco, que cumple 86 años el próximo 17 de diciembre, ha escrito por primera vez sobre el impacto en nuestro mundo de la pandemia del coronavirus. Su mensaje es muy claro: volver a lo que éramos es imposible. Hay que empezar de nuevo y es una oportunidad de soñar un futuro mejor.

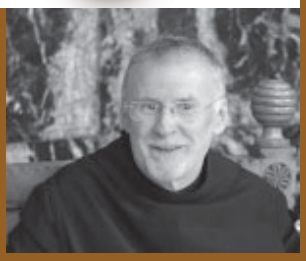
El cristianismo es la religión de la Encarnación, de Dios que se acerca a nosotros. El Evangelio nos invita a acercarnos a los necesitados. Jesús toca a la gente que cura y «convierte». La Iglesia del mañana debería ayudar a la gente a acercarse, de diversas maneras. Los valores que la animan le permitirán ayudar a la gente a disminuir el ritmo, a ser más contemplativa, a apreciar los cuerpos. Podrá ayudar a las personas a entrar en un estilo de vida que dé cabida a la cercanía, a la familia, a la tierra, más que a las relaciones «globalizadas» o «conectadas». También se le invitará a arriesgarse, con audacia, a aventurarse donde Dios la llame.

En cuanto a la esperanza, ya no puede basarse en la certeza de un progreso sin fin, en la omnipotencia de la ciencia y en una libertad individual permisiva que privilegia el «yo» sobre los «otros». La esperanza crecerá cuando la libertad se ponga al servicio del bien común, del compromiso con la comunidad.

La pandemia de coronavirus es como el negativo de una fotografía, destaca aún más las desigualdades sociales y, por lo tanto, sugiere líneas de acción. Acerca de esto está convencida Marie Dennis de Pax Christi Internacional, una experta invitada por el Papa Francisco para integrar la Comisión Covid-19 que trabaja para pensar el mundo post-virus. Esta situación, afirma, «me ha ayudado a reconocer la fragilidad de la vida, la centralidad de las relaciones y la importancia de la comunidad. El Covid-19 saca a la luz la profunda injusticia y violencia que hace que demasiadas personas, comunidades y naciones sean mucho más vulnerables que otras». Y la Iglesia, dice, con su enseñanza social «puede ayudar a generar y valorar ideas que puedan dar forma a un futuro más justo y sostenible». Y esto se da especialmente para los jóvenes que en este escenario de gran inestabilidad se han visto privados del derecho a la educación

moceop

CELIBATO OPCIONAL



Josep Miquel Bausset
Monje de Monserrat

Con motivo de la renuncia del obispo de Solsona, Xavier Novell, vuelve a estar sobre la mesa el debate, siempre pendiente y siempre candente, sobre el celibato de los sacerdotes.

Cabe recordar que el Vaticano II, en el decreto sobre los presbíteros, dice que el celibato «no se exige por la naturaleza misma del sacerdocio», ya que no es ningún dogma de fe. Aún más: el Oriente cristiano, tanto católico como ortodoxo, «además de aquellos que escogen el celibato, hay también presbíteros casados».

El P. Manel Nin, monje de Montserrat y exarca para los católicos bizantinos de Grecia, que fue padre espiritual (1.996-1.999) y rector (1.999-2.016) del Pontificio Colegio Griego de Roma, recordaba en un artículo suyo, (Catalunya Religió, 17 de febrero de 2.021), que «las Iglesias Católicas Bizantinas tienen el doble clero, casado y célibe».

No es que los sacerdotes se casen, sino que los seminaristas que se han casado, son ordenados presbíteros. Así por ejemplo, en Hungría y en Ucrania, «el 99% del clero está casado», mientras que en otros países los sacerdotes casados son el 75%, el 50% o el 30%.

El P. Manel Nin, debido al tiempo que pasó en el Colegio Griego, decía que, en su etapa como padre espiritual y rector, había conocido «sacerdotes casados, óptimos sacerdotes y óptimos padres de familia» y también «presbíteros célibes, óptimos». Y por eso, «el tema de abrir la Iglesia Católica Latina a ordenar hombres casados», el P. Manel «la ensancharía diciendo: abrir la Iglesia Católica Latina a los presbíteros célibes y a los presbíteros casados».

También el papa Francisco, en mayo de 2.014, de vuelta del viaje de Tierra Santa, dijo en relación a los presbíteros, que «el celibato no es un dogma de fe, es una regla de vida» y «en no ser un dogma de fe, la puerta está abierta».

El papa también recordó que «la Iglesia católica tiene presbíteros casados en los ritos orientales», los sacerdotes católicos de las Iglesias Orientales (maronitas, armenios,

melquitas o coptos), en plena comunión con Roma, que mantienen el carácter optativo del celibato de los presbíteros.

Como he dicho antes, el Concilio Vaticano II, en el Decreto sobre los presbíteros, dice que el celibato «no se exige por la naturaleza misma del sacerdocio, como aparece por la práctica de la Iglesia primitiva, y por la tradición de las Iglesias orientales, donde además de aquellos que escogen el celibato, hay también presbíteros casados». De hecho, la Iglesia primitiva no tenía el celibato como condición sine qua non para ser ordenado.

Así, la primera Carta a Timoteo, cuando habla de los requisitos para ser elegido obispo, dice que el ordenado ha de ser «marido de una sola mujer» (1Tm 3:2) y la Carta a Tito, por lo que se refiere a los presbíteros, dice también que el ordenado «sea irreprensible, marido de una sola mujer» (Tt 1:6)

¿Podría haber un nuevo replanteamiento del celibato presbiteral con el papa Francisco? De hecho, no es solo el papa quien deja la puerta abierta para hablar de este tema. El cardenal brasileño Claudio Hummes (que le dijo a Bergoglio en el conclave: «Acuérdate de los pobres»), afirmó también, que «el celibato no es parte del dogma de la Iglesia y la cuestión está abierta a discusión». Y aún, el que fue obispo de Lleida, Joan Piris, también dijo que «el celibato se puede revisar», aunque consideraba que este tema no era una cuestión fundamental.

Además, en octubre de 2.019, el Sínodo de la Amazonia abrió la puerta a la ordenación de hombres casados, por 128 votos a favor y 41 en contra. Y es que si las Iglesias Orientales tienen el celibato opcional para los presbíteros, ¿porque no puede ser también así en la Iglesia Latina? Y si los diáconos, llamados permanentes pueden estar casados y los presbíteros anglicanos que han pasado a la Iglesia católica también lo son ¿no lo pueden ser también los presbíteros de la Iglesia Romana?

También el P. Xavier Poch, superior del monasterio del Miracle, decía, muy acertadamente, por lo que respecta al celibato de los presbíteros que se habría de «reconducir la norma actual hacia la opcionalidad» (Regió 7, 26 de septiembre de 2.021).

Es diferente el caso de los religiosos y de los monjes, donde desde los inicios del monaquismo y de la vida consagrada, el celibato es un aspecto que nos «identifica y nos configura como modelo de vida».

Finalmente cabe recordar que en la homilía del 12 de mayo de 2.014, el papa Francisco decía: «¿Quién soy yo para poner trabas?¿Quién somos nosotros para cerrar puertas? Es el Espíritu quien hace que la Iglesia camine. Cada vez más, más allá de los límites, más adelante».

Y es que, como ha dicho el teólogo José Mª Castillo, «Jesús instituyó la Eucaristía, pero no el celibato».

UN OBISPO ENAMORADO

Andrés Muñoz

Me he enamorado y quiero hacer las cosas bien». Esta es la frase que más ha circulado por las redes puesta en boca del obispo de Solsona, Xavier Novell, al anunciar su renuncia. Oída la cita con naturalidad y sin ponerse los sonotones de la morbosidad suena bien, porque, al parecer, una vez más ha triunfado el amor y «toda persona humana tiene derecho a vivir el amor con normalidad y a cara descubierta» (Tere). Pero el ruido mediático ha desvirtuado la audición y ha convertido esta declaración amorosa en un culebrón novelesco, en una caza de brujas y en un serial diabólico.

Comprendiendo que en nuestra sociedad el enamoramiento de un obispo tiene mucho gancho mediático y que resuena como algo extraordinario al no ocurrir con frecuencia, me parece que el tratamiento dado al hecho ha rebasado las líneas rojas del respeto, la tolerancia, la libertad y la caridad cristiana. Los medios de comunicación, las tertulias de opinión, los corrillos eclesiásticos, las redes sociales se han echado al monte y han producido monstruos y víctimas. El que un obispo, persona humana, sienta la pulsión del amor y la necesidad de forma una pareja amorosa debería considerarse, psicológica y socialmente, una noticia humanamente correcta, ya que no es ni un delito ni algo paranormal ni se sale de un manual de buenas prácticas. Pero el peso de una tradición y práctica eclesiástica, consistente en una imposición del celibato y la abstinencia sexual al clero, se ha presentado y asumido como verdad determinante y esencia del sacerdocio. Por ello, cualquier cambio de postura o de conducta en esta materia produce escándalo público en ciertos ambientes y dispara las alarmas ortodoxas católicas. En este caso, sobre la actuación del obispo Xavier, se ha construido un relato hiperbólico con ribetes satánicos. De obispo enamorado se ha pasado a calificarlo como *«desertor, desequilibrado, endemoniado, victimario y juguete roto»*. ¡Casi nada!

Moceop, ante la avalancha y disparidad de juicios y condenas sobre la persona de Xavier Novell, sacerdote, obispo, y su nueva opción de vida, ha querido tomar parte y dejar su voz clara y serena. Ha habido mucha participación de personas ligadas al movimiento en los medios de comunicación escritos, televisivos y virtuales, «intervenciones todas ellas acertadas en el fondo y en la forma», según César. Y es que queremos seguir siendo coherentes con nuestros principios y apuestas hechas hace más de cuarenta años y por las que seguimos luchando: ser acogedores y acompañar a quienes se sienten excluidos y/o perseguidos; que la persona siempre es más importante que la ley; que la vida es el lugar prioritario de la acción de Dios y que somos Iglesia y queremos

vivirla de otra forma siendo una comunidad más evangélica, igualitaria e inclusiva. «Una vez más entre todas y todos damos una visión completa, respetuosa y creyente de todas estas cuestiones y esto es bueno en esta época tan dada a los simplismos y eslóganes vacíos», dice Ramón Kike que «es significativo y de agradecer que la voz para hablar del tema del obispo haya sido la de Moceop y más viendo el cainismo eclesial».
J.L. Alfaro, editor de nuestra revista, dice que las aportaciones hechas en los medios por gente de Moceop han sido «las más serias y profundas que he leído». Y sugiere que sería refrescante recoger en una pequeña crónica tanta riqueza lanzada a la opinión pública. Y yo, como bien mandado, le he dicho lo que Pedro a Jesús en el pasaje de la pesca milagrosa: si tú me lo pides, echaré la red. Y aquí está lo pescado resumido.

Una primera aportación, que es nota común en todas las declaraciones, ha sido la de respetar la libertad y opción tomada por Xavier: «respeto total a la decisión personal de Xavier, no me gustan los juicios mediáticos, hay que quitar los tintes dramáticos» (Ramón); «no debemos hurgar en su intimidad y erigirnos en juez de nadie» (Martín); «la vida hay que vivirla en libertad y dejarla vivir» (Andrés); deben intentar protegerse del ruido exterior y vivir su intimidad haciendo el recorrido personal que ambos tengan que hacer como pareja» (Emilia). Este es el talante moceopero y el que pensamos que es el más sano. Así lo hemos venido practicando durante 40 años con todas las personas que se han acercado a nuestro movimiento; a nadie se le ha pedido el curriculum ni su ideología ni sus intenciones; respeto absoluto, tolerancia, comprensión y calor humano. Ah, y nada de reproches, enfados o condenas, porque en nuestra hoja de ruta va el convencimiento de que con improperios y condenas no se construye nada nuevo, ni se arregla nada viejo ni se forman fraternidades.

Tanto en declaraciones de pareja como individuales hemos contado detalles de nuestro proceso de secularización, enamoramiento, casamiento y vivencia familiar, para ilustrar el caso presente del obispo. Un dato aportado es que el caso del obispo está precedido por miles de casos de curas casados, que sin tener estadísticas oficiales (entre otras razones por la postura de opacidad y el encubrimiento de obispos y autoridades eclesiásticas) «la Federación Internacional de Curas Casados calculó que a nivel internacional hay unos 100.000 en todo el mundo, de 1980 a 2010, lo que significa que en algunos países, EE.UU, Brasil, 1 de cada 3 sacerdotes desapareció de la vida eclesial durante estos años» (Ramón); «en España se calcula que puede haber entre 7.000 y 8.000, lo que supone que más de un 20% del clero diocesano se secularizó» (Tere). «Pero también ha habido casos de obispos. El más conocido, cercano y muy querido en

Moceop fue Jerónimo Podesta, obispo argentino que participó en el Concilio Vatiano II, se casó con Clelia, su compañera, después de una azarosa batalla con Roma y fue defensor del celibato opcional y de los curas casados; o Fernando Lugo, que llegó a presidente de Paraguay. Pero hay más que no se han dado a conocer por esa falta de transparencia en estos asuntos» (Andrés)

Todas y todos hemos coincidido en las entrevistas en presentar nuestro enamoramiento como algo humano y normal, que no se diferencia del proceso amatorio de cualquier pareja: «cuando caímos en la cuenta de que lo nuestro iba en serio y era amor verdadero nos aceptamos como éramos para vivir en común» (Cristina). Y todo vivido a la luz, públicamente y compartido con la comunidad. El casamiento: «una boda normal, una fiesta con 200 invitados» (J.P.Pinillos), «celebrada desde la intimidad y con fiesta con los feligreses de la parroquia» (Cristina), «nosotros nos casamos por lo civil con asistencia de feligreses de todas las parroquias y todo certificado con una celebración cristiana presidida por el párroco» (Tere y Andrés). Es verdad que cada proceso fue muy personal y que tenía sus matices propios, echando mano de la libertad y la creatividad sin tener que someternos, en la mayoría de los casos, a las limitaciones impuestas por el decreto de secularización de hacerlo en secreto, sin acompañantes y en horas intempestivas. La vivencia familiar lograda fue y es socialmente común y normal, sin diferencias extrañas ni métodos rebuscados: «fue una suerte que todo ocurriera de manera natural» (Emilia), «llevamos quince años felices viviendo de nuestro trabajo» (Victorino y Cristina). Hemos tenido hijos e hijas y saben desde niños que sus padres fueron curas sin producirles ningún trauma ni discriminación. Y al día de hoy varias parejas hemos celebrado nuestras bodas de plata con la misma emoción y en la felicidad de siempre.

Hemos destacado que en todo este proceso amatorio personal y familiar hemos actuado desde nuestra fe en Jesús de Nazaret con libertad, trasparencia, honradez y una buena dosis de fortaleza y valentía superando dificultades eclesiásticas, mediáticas, familiares y ambientales en distintos grados: «no fue un sufrimiento con tintes trágicos y medievales como el que se le está dando al caso de Xavier, pero sí que fue un calvario injustificable y terrorífico el de los secularizados en los años 40-50» (Ramon); «nos negamos a cumplimentar consciente y voluntariamente los trámites oficiales por considerarlos vejatorios» (Andrés). Sufrimos y superamos presiones familiares en distintos grados: «tenía una familia muy religiosa con primos, tías y tíos frailes, curas y monjas, lo que supuso una complicación» (Tere). Los rechazos ambientales, de amigos, compañeros, parroquianos, fue desigual en unos y otros: «recibimos insultos a niveles de juzgado de la ultraderecha de la Iglesia, aunque no entramos en ese juego» (Victorino). Un dato a resaltar es que la mayoría llevamos más años de casados que de sacerdocio y más de madres y/o abuelas que de solteras. Todo un aprendizaje gratificante e irreversible.

El tema del celibato es otro asunto que siempre sale en estos casos. Y siempre lo enfocamos con la misma visión, porque «desde los años 70-80 Moceop tiene bien encarrilado este tema con aquello de 'tiempo de hablar, tiempo de actuar'» (J.L. Sainz): «es una norma disciplinar, no ley divina ni dogma, que lleva solo 700 años implantada. Y en el N. Testamento se pide que el obispo sea hombre de una sola mujer» (Victorino). Por supuesto que nuestra opción es clara, celibato opcional; ese fue el aglutinante inicial y sigue siendo un

aspecto reivindicativo, porque en la imposición del celibato van implícitas otras formas de actuación eclesial que necesitarían revisión y conversión.
Pero el celibato no es la primera y única de nuestras coordenadas de nuestro movimiento. Siempre hemos dicho que hay causas justas que nos importan más que el tema celibatario o los entornos clericales, como la esperanza, el sentido de la vida, los derechos humanos en la Iglesia. Por eso Ramón, al final de su intervención, dice que esta cuestión de la actuación del obispo «dispara unos patrones poco reflexivos y lo que hay que pensar es en qué facetas cuestiona, además del celibato, el fenómeno de los curas casados». Para él se cuestionan «la ideología en torno a la sexualidad que impera en la Iglesia, la forma cómo se ejerce el poder, el tipo de comunidades, cómo funcionan las parroquias; cuestiona todo el modelo de Iglesia medieval actual, que tiene que abrirse al mundo del siglo XXI». Y «la brecha entre la Iglesia y la sociedad es cada día más grande por asuntos como éste. El mundo avanza, pero el Vaticano se resiste a cambiar» (Tere). Y aquí «habrá que exigir responsabilidades públicas a los obispos y que den razón de lo que se vive en la iglesia, de lo que ellos viven y deciden» (Ramón)

Todo ello abre un debate amplio e interesante que otros contertulios han tocado. Por ejemplo se ha dicho que «otras formas de ejercer el sacerdocio ministerial son posibles» (Julio), «nosotros, no decimos misas clandestinas, sino que celebramos eucaristías con nuestra comunidad y nuestra comunidad está en el google maps y con las puertas abiertas para que vaya quien quiera» (Cristina y Victorino)

También se cuestiona el tipo de moral sexual implantado en la Iglesia: «hay una valoración negativa de la sexualidad con prohibiciones en muchos aspectos: las relaciones prematrimoniales son pecado, también las extramatrimoniales, igual que las homosexuales y las tenidas dentro del matrimonio, empleando métodos anticonceptivos; a los sacerdotes de rito latino se les impone abstinencia sexual completa, ¿qué espacios de realización sexual y amorosa deja la iglesia a los católicos?. Por respeto, la Iglesia no debe meterse en las alcobas» (Andrés).

El clericalismo es la forma habitual del ejercicio de poder en la Iglesia, hecho denunciado como grave por el mismo papa Francisco, por eso en Moceop «defendemos que la comunidad está por delante del clérigo»; «nuestra fuerza son las comunidades cristianas y cuando esa petición *(que haya curas casados)* suba de volumen, partiendo desde las parroquias, el Vaticano tendrá más difícil negarse. Pero esto lleva tiempo» (Julio). «Son las comunidades las que deben decidir los ministerios que necesitan y elegir a sus ministros» (Andrés)

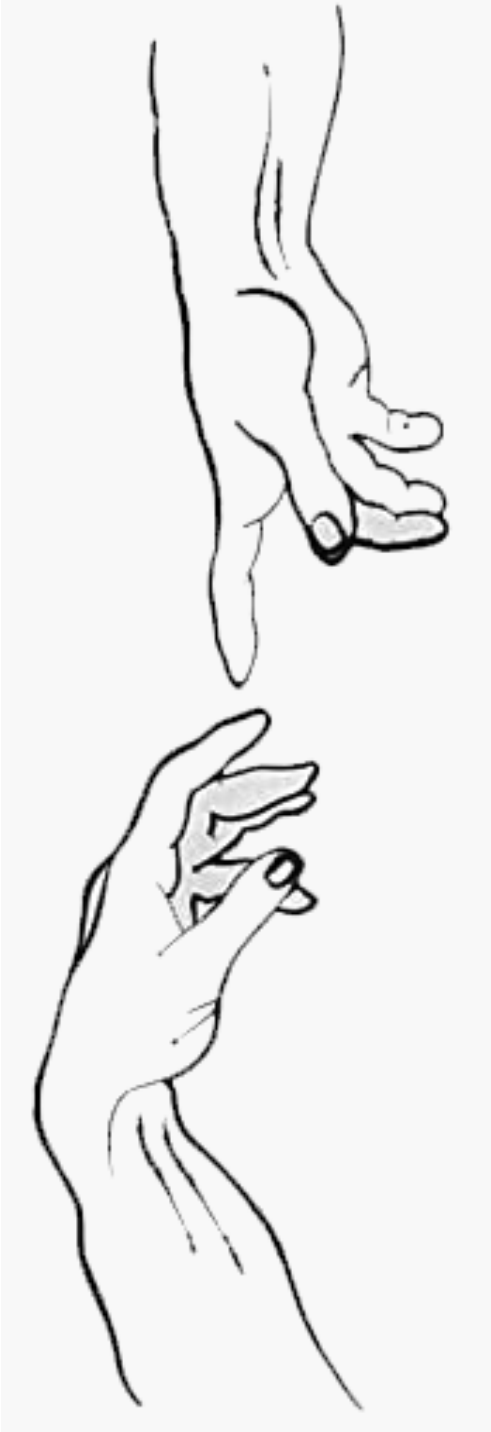
En este aspecto y ante el caso del obispo Novell, Emilia reflexiona en un intenso artículo sobre la misión de los obispos. Recojo algún párrafo interesante: «El obispo debe ser alguien profundamente convencido y poseído por la Misericordia, por el amor fraterno y sororal, alguien que valore profundamente a cualquier ser humano independientemente de su género, orientación sexual, social o procedencia geográfica, étnica y religiosa. Es preciso que esté firmemente comprometido con la paz, la justicia y el cuidado de todo lo Creado, poniendo la vida a su servicio» «Un obispo tiene que llevar la sinodalidad en las entrañas, tiene que saber que todos y todas hemos de caminar juntos, pensando, orando, y decidiendo y que el Espíritu sopla sobe todo al pueblo de Dios independientemente de su sexo, ministerio o función en la Iglesia» (Emilia). Tampoco nos hemos olvidado del papel de la

mujer en la Iglesia, porque, «en muchas ocasiones somos consideradas como la mano de obra barata de la Iglesia, sólo requerida para las labores 'domésticas', pero no para ser un miembro en igualdad de derechos con los varones y realizar y ocupar los mismos ministerios que la comunidad les asigne, incluso el del sacerdocio, aunque no deseo que las mujeres sean clérigos ni que ejerzan los ministerios al estilo de los varones, sino desde su propia feminidad» (Tere)

El celibato obligatorio a los sacerdotes ha creado víctimas entre las mujeres y en el proceso de secularización ellas «son las que peor lo pasan» (Victorino), porque «se han visto rechazadas por sus entornos sociales, acusadas de ser lagartas que habían sacado a los hijos de su vocación» (Emilia) o de «robar ministros a la Iglesia» (Tere).

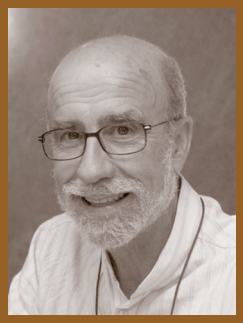
En fin, que hay mucha tela que cortar y poner mucha terca esperanza hasta que veamos una Iglesia más doméstica, con mucho calor y muchos abrazos. Algo de esto es lo que está intentando Francisco, pero las fuerzas vaticanas y episcopales --ángeles y demonios-- siguen con sus ritos y aquelarres, como le acusan al obispo Xavier Novell. Aunque estas cosas necesitan tiempo, no podemos fiarlo al futuro incierto y sine die, porque hoy el tiempo corre muy de prisa y la urgencia es mucha.

Quizá lo que he recogido en este mar de mensajes e informaciones que hemos puesto en las «redes» no haya supuesto una pesca milagrosa, porque los medios escritos, a veces, no han recogido con exactitud nuestras ideas e intenciones o las radiofónicas y televisivas no nos han dado tiempo para debatir en profundidad. Incluso nosotros y nosotras al querer sintetizar y aprovechar los minutos al máximo no hemos sabido sacar a superficie lo que llevamos vivido. Por mi parte pido perdón si en esta redada no he sabido capturar los mejores matices de todas las intervenciones a las que he podido acceder. Nuestra intención era que muchos de nuestros peces-ideas-valores-vivencias sirvieran de alimento de vida y esperanza a otras personas.



PEQUEÑA CRÓNICA

EN ESTA OCASIÓN TAMPOCO FUE EN ALBACETE.



Ramón Alario

Como el año pasado, también este nos congregó vía internet para programar los números de *Tiempo de Hablar-Tiempo de Actuar* de 2022. Las precauciones y los cuidados siguen aconsejando evitar, en la medida de lo posible, abrir o facilitar vías para la expansión del virus pandémico. A pesar de las dificultades informáticas y la frialdad que ese medio entraña, ahí estuvimos diecisiete quijotes compartiendo ilusión, utopía y optimismo. Chinarro había abierto la senda y facilitado nuestra reunión. José Luis había trazado las líneas a trabajar.

Varios textos seleccionados por Tere y Andrés nos animaron a interiorizar el momento: *«No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi padre hay muchas moradas. De otra manera os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os aparejare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté también vosotros estéis conmigo». (Juan, 14, 1-3).*

«No dejes que termine el día sin haber crecido un poco, sin haber sido feliz, sin haber aumentado tus sueños.

No te dejes vencer por el desaliento. No permitas que nadie te quite el derecho a expresarte, que es casi un deber.

No dejes de creer que las palabras y las poesías sí pueden cambiar el mundo…

La vida es desierto y es oasis. Nos derriba, nos lastima, nos enseña y nos convierte en protagonistas de nuestra propia historia.

No dejes nunca de soñar, porque solo en sueños puedes ser libre.

No caigas en el peor de los errores: el silencio del alma… Valora la belleza de las cosas simples…

No traiciones tus creencias porque no se puede remar en contra de nosotros mismos. Aprende de quienes te pueden enseñar. Las experiencias de quienes nos precedieron, de nuestros *poetas muertos*, te ayudarán a caminar por la vida.

La sociedad de hoy somos nosotros: *los poetas vivos*. No permitas que la vida te pase a ti sin que la vivas… (**Walt Whitman**).

Y a partir de ahí, fuimos entrando en materia de trabajo.

……..

PROGRAMACIÓN DE «TIEMPO DE HABLAR-TIEMPO DE ACTUAR»

Abordamos los posibles **temas para el cuadernillo central de la revista**. Y, tras sugerir algunos, elegimos los siguientes y apuntamos un manojo de ideas para centrar su sentido o perspectiva.

1º.- DEDICADO AL SÍNODO.

Reconocida su actualidad, este podría ser el primer número de 2022. Y serviría además para explicitar nuestro apoyo a la línea marcada por Francisco.

Objetivos pretendidos.
Cómo se ha puesto en marcha. Cauces de participación previstos. Riesgos que pueden presentarse… Comunidades, grupos y redes que ya están participando. Experiencias concretas...
Destacar el sentido profundo e inclusivo de este *proceso sinodal*. Abierto y en escucha de lo que se nos demanda como comunidades creyentes en Jesús de Nazaret.
Debe romper con esquemas clericales y jerárquicos anteriores.
Se le encomendó a **Deme**.

Se podría posteriormente (2023?) ir preparando **otro número para finales del sínodo**, con nuestras aportaciones, las de otros colectivos o redes y, tal vez, otros documentos que hayamos podido ir seleccionando...

2º.- «CÓMO OVEJAS SIN PASTOR».

Fue la formulación inicial en torno a la que podría prepararse otro número.
Estaría dedicado a analizar la falta de referentes (líderes, liderazgos…) que padece nuestro mundo actual, atrapado en la ambigua plaga de *influencers* y seguidores/as que pululan a cientos de miles por las redes sociales.

Cuál podría ser el paradigma de otro tipo de liderazgos valiosos a promover y dar a

conocer. Campos y valores éticos que personificar en ellos.
Se sugieren personas como Francisco, Mujica, líderes concretos con nombre y apellidos de ONGs… Este tema quedó adjudicado, al menos en su coordinación, a **Yzuel**.

3º.- IGLESIA «VACIADA».

Tanto en lo referido a los templos casi vacíos y desasistidos en muchos sitios, especialmente en zonas rurales, como en cuanto al abandono de la pertenencia y/o asistencia a las celebraciones de las parroquias.

También, a tener en cuenta, el cuestionamiento que ha supuesto para muchos la imposibilidad de reuniones en los templos motivada por la situación Covid: si hemos estado y sobrevivido sin reuniones comunitarias de creyentes, ¿será fácil volver a vivir y contagiar la utilidad y conveniencia de esas celebraciones?

Análisis de las causas que están en la base de este vaciamiento de los templos y esa huida de las diferentes comunidades religiosas. Qué servicio prestaban y cuál pueden seguir ofertando convenientemente… Y ahora ¿qué? ¿Es cuestión y tiene sentido seguir empeñados en unos dispensarios de servicios religiosos, aunque sea con personal importado de otras latitudes?

Cómo podría proyectarse o se está proyectando ya en muchas parroquias y/o comunidades esa aspiración de Francisco de una «ig*lesia samaritana, en salida, hospital de campaña*» desde unas comunidades vivas y cuidadoras. **Ramón** quedó encargado de ir trabajando este tema.

4º.- EN TORNO A LA «EMERGENCIA CLIMÁTICA».

Dada su actualidad y los múltiples tópicos, incluso las palabras trampa y las frases altisonantes, nos ha parecido que podría ser otro tema a trabajar… Glasgow puede dar

material de base en esta línea.

Se sugirió que podría estar centrado en la perspectiva de las consecuencia humanas del cambio climático y en las repercusiones sobre las poblaciones y zonas más desfavorecidas y con menos recursos para hacer frente a esta realidad que se va imponiendo.

¿Cómo debería cambiar nuestra vida, nuestra espiritualidad, más allá de las declaraciones y los compromisos de los gobiernos y organismos internacionales?

Podría utilizarse un esquema de ocho o diez palabras que no se escuchan habitualmente y que deberían remover conciencias y destacar el cambio de actitudes ante el cambio climático y la emergencia en que nos encontramos. Por ejemplo: *decrecimiento*, *austeridad*, *justicia climática*…

Pepe Laguna se podría encargar de preparar un mosaico de estas palabras. Y alguien debería coger el compromiso posterior de repartirlas, trabajarlas y darles la forma de dossier central del cuarto número.
Para cualquiera de estos temas se abundó en **lo importante que sería contar con aportaciones y colaboraciones** de cualquiera de quienes asistimos a esta reunión. Se pueden

enviar experiencias, colaboraciones, poemas… o cualquier otra forma de aportación y colaboración a quienes van a dar forma a esos cuadernillos. Nuestro *whatsapp* puede servir de vehículo para solicitar u ofrecer esas colaboraciones.

POR UNA IGLESIA SINODAL

Nos planteamos a continuación cómo veíamos el **Sínodo puesto en marcha por Francisco**. Y si considerábamos interesante colaborar y en qué forma o medida.

En general, surgieron varias inquietudes o reservas sobre cómo se estaba lanzando, con qué perspectiva y qué coordinación iban a tener los trabajos de cada uno de los grupos o comunidades participantes… Cejudo y Deme, bastante comprometidos ya en sus zonas, participando con sus comunidades, fueron aclarando diferentes aspectos.

Una de las reservas que más se repetían era el miedo a que fuera de nuevo una interesante iniciativa que podía quedar coartada o depurada por las tareas de las curias, mediante filtros y embudos de todo tipo. Aunque parece que se podrán hacer aportaciones directamente sin necesidad de canalizarlas a través de las parroquias o diócesis. Muy a tener en cuenta: en algunas diócesis así se ha planteado ya como un sínodo como los de siempre...

Coincidíamos mayoritariamente en que lo más importante debería ser que no se limite a ser un objetivo a cumplir que quede posteriormente enmarcado y fosilizado en unos documentos más. Nos inclinábamos más en la línea de que sea una forma básica de **abrir un proceso sinodal** de participación, abierta, inclusiva y que marcará unos caminos para fomentar y aceptar unas comunidades abiertas y convencidas de tener no solo opinión, sino también voz y, por supuesto, capacidad de apuntar decisiones.

Desde esta perspectiva, vimos **muy interesante participar**, como una forma de seguir aportando nuestro granito de arena **y** de **apoyar esta iniciativa de Francisco**, ante la situación de bloqueo y crítica a que está siendo sometido. Pensamos que deberíamos hacerlo no solo participando en alguna de las comunidades o redes en que estamos, sino también **como Moceop**.

Cejudo quedó encargado de hacernos llegar un cuestionario, en el plazo de un mes, para canalizar nuestras aportaciones. Posteriormente habría que darles forma para hacerlas llegar a Roma por alguno de los cauces que consideremos seguros.

Como apuntábamos más arriba, al final del proceso de recogida de aportaciones, podríamos **preparar un número especial dedicado a recoger todas esas aportaciones** en las que hayamos estado implicados: Moceop, Redes Cristianas, CCP, pequeñas comunidades…

SUSCRIPCIONES Y ECONOMÍA

José Luis nos dio cuenta posteriormente del estado de **cuentas y de suscripciones**.
Los años y la edad no pasan en balde. Y van dejando su huella. En el caso de nuestra revista, haciendo bajar las suscripciones sin prisa, pero sin pausa.

Nuestras cuentas está saneadas. Y, por el momento, nos permiten seguir haciéndonos oír. En el conepto de «entradas» tenemos las suscripciones y algún donativo. En «salidas» preacticamente los gastos se reducen a pagar la impresión de la revista, su envío por correo y el dominio y alojamiento en internet. Y viendo del total de estos conceptos vemos que todavía tenemmos un «superavit» de 5.556 euros.

Cada año somos menos quienes estamos suscritos; y menos, el número de revistas impresas de cada número. En estos momentos, lanzamos unas 400, de las que en torno a 100 van destinadas a Latinoamérica.
Nos pareció que de manera inevitable, tal vez haya que pensar para 2023 en convertir ***Tiempo de Hablar-Tiempo de Actuar*** en una revista informática… Da pena, verdad. Pero parece un proceso inevitable por el que van pasando otras iniciativas con mucho más volumen y apoyo cuantitativo.
Tema para ir pensando poco a poco. Pero que habrá que abordar no tardando.

NUESTRO FONDO EDITORIAL

Finalmente, **Chinarro** nos puso las pilas y terminó de convencernos para iniciar la **creación de una detallada base de datos en nuestra web**.

Previamente, mediante unos vídeos muy didácticos, nos había explicado el proyecto, invitándonos a colaborar. Explico el contenido escueto del mismo.

Vamos a iniciar un trabajo que culminará en la posibilidad de que al entrar **en nuestra web** en el apartado de la **revista**, se pueda:

a) seleccionar un **autor o autora**, para saber y poder acceder a todos sus artículos en ***Tiempo de Hablar Tiempo de Actuar***; o bien

b) seleccionar **un tema** y acceder a cualquiera de los artículos en que ha sido tratado. Habrá, por tanto que repasar número a número, página a página, toda la colección ya disponible, *subida*, a nuestra web. Y posteriormente, incluir el modo de acceso y uso de esa base de datos.

Como podéis comprender, es una tarea muy amplia. Aunque con la colaboración de muchas personas de las presentes en esta reunión y de otras que se puedan ofrecer, saldrá adelante. Jesús irá repartiendo de inmediato trabajo y materiales útiles (fichas) para encauzar y facilitar ese trabajo.

Detrás de Jesús se pueden ver todas las revistas de «TTIEMPO DE HABLAR» desde el número cero hasta el ultimo. Encuadernadas y bien cuidadas.

latinoamérica

A NUESTROS HERMANOS OBISPOS DEL CELAM

Sebastian Cozar Gavira

PRESENTACIÓN

La Federación Latinoamericana de sacerdotes casados, fundada hace más de treinta años, después de mantener encuentros en plataforma Zoom con el Secretario General del CELAM, Monseñor Jorge Lozano, durante el presente año 2021, encaró la reflexión sobre los siguientes cuatro temas:

. Evangelización y celibato opcional
. El sacerdocio en la Biblia y en la Teología
. La sexualidad del sacerdote
. Aportes sobre el N° 200 del Documento de Aparecida

Para ello se formaron cuatro comisiones, integradas por miembros de la Federación de diferentes países latinoamericanos.

En ánimo de dialogar y compartir con nuestros Obispos del CELAM y del Pueblo de Dios, se ofrece el resumen de esas reflexiones con el deseo de aclarar y discernir, a la luz del Espíritu Santo, la inquietud de que se acepte el celibato opcional en nuestra amada Iglesia, para el bien de la Evangelización.

Con la esperanza de ser escuchados, fraternalmente

Sebastián Cozar Gavira
Presidente de la Federación Latinoamericana de sacerdotes casados

COMISIÓN 1:
EVANGELIZACIÓN Y CELIBATO OPTATIVO

Integrantes: Sebastián Cózar (Chile); Raúl Alfonso (Argentina); Reyes González (México); Douglas Calderón (Perú); Iván (Perú); Derlis Pereira (Paraguay); Raúl Vacarreza (Bolivia).

La evangelización como 'anuncio de la buena nueva', es un llamado a predicar a los descartados, en las diásporas, en los nuevos areópagos de la cultura actual. El anuncio kerigmático debe realizarse con nuevos métodos, desde la realidad viva, con creatividad y sin rigidez, como lo pide el Papa Francisco. Proponemos a la Iglesia abrirnos al Espíritu Santo, guía en la tarea de evangelización, y para ello creemos que los sacerdotes casados somos una buena noticia, compartiendo y escuchando al pueblo.

Celibato opcional:
En 1ª. Timoteo cap. 3,1-5, dice: «si alguien aspira al cargo de obispo, ambiciona algo muy bueno. El obispo sea irreprochable, casado una sola vez, casto, dueño de sí, de buenos modales, que acoja fácilmente en su casa, y con capacidad para enseñar (…porque, si un hombre no sabe dirigir a su propia familia, ¿cómo cuidará de la congregación de Dios?)». Tito en cap. 1,5-6 «… que pusieras presbíteros en todas las ciudades, de acuerdo con mis instrucciones. Deben ser hombres intachables, casados una sola vez, que sus hijos sean creyentes, y que no puedan ser acusados de mala conducta o rebeldes.»

El sacerdote casado es un evangelizador y promotor del ser humano, ya que al cristianizar las realidades sociales lo hace también constructor y liberador de tantas situaciones que impiden la realización de la persona humana. Así su carisma es un hecho renovador, y muestra a la Iglesia y a los que están fuera de ella las cuatro características que los hechos de los Apóstoles mencionan en una comunidad eclesial: «acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones» (Hch. 2,42). Estas son las mismas características que hoy se deben reflejar en cada Iglesia doméstica y en las periferias, en las cuales hay sacerdotes casados que ya las presiden, y otros que las pueden presidir.

El número 200 del documento eclesial de Aparecida puede interpretarse como un llamado a la Iglesia institucional para que tome en cuenta en la tarea evangelizadora al sacerdote casado, porque el sacerdote en el estado laical vive insertado y compartiendo en todas las cosas la realidad de la sociedad.

El pueblo cristiano está abierto al sacerdote casado, pues en la práctica de muchas diócesis se conoce de primera mano la doble vida de algunos sacerdotes, o la vida de pareja en la que viven muchos de ellos de manera pública, y de lo cual no pocos obispos están enterados. Existen cientos de ejemplos sobre esta situación a lo largo y ancho del mundo. Es necesario que la Iglesia institucional formalice la condición del sacerdocio casado al mismo nivel del sacerdocio célibe. Se enfatiza el celibato como indispensable para el sacerdote, cuando es sólo una norma disciplinar, mientras el sacramento del Orden es ley divina instituida por Cristo. Pensamos que hoy los patrones culturales ya han rebasado la forma exclusiva del sacerdocio clerical. A la vez, el sacerdote casado puede ser un acercamiento ecuménico en el diálogo con otros credos cristianos, lo que ayudaría a vivir la unidad en la diversidad. Es necesario que se generen cambios de mentalidad en la Iglesia, para que crezca la cultura popular iluminada desde la evangelización y la catequesis.

COMISIÓN 2:
EL SACERDOCIO EN LA BIBLIA Y EN LA TEOLOGÍA

Integrantes: Lucas Navarrete (Chile); Dionisio Gauto (Paraguay); Lauro Macías (México); Raúl Vacarreza (Bolivia); Roberto Quiroga (Argentina); Antonio Fonseca (Colombia)

«No hay otro nombre bajo el cielo bajo el cual podamos salvarnos» (Hch 4,12), ni podemos llamar apropiadamente '*sacerdote*' sino al «único Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre él también» (1 Tim 2,5), «nuestro Dios bendito por los siglos» (Rom. 9,5).

Jesús se ofrece como sacerdote, víctima y altar, encomendando a los apóstoles la misión de hacerlo presente en memoria suya. Todos los cristianos, por el bautismo participan del sacerdocio de Cristo, (1 Pedro 2, 5-9). El Vaticano II nos presenta a Cristo el Señor que instituye en su Iglesia, distintos ministerios para acrecentar y servir a su pueblo (LG, 18-19 y 28). Y con el Vaticano I, enseña «que Jesucristo, Pastor eterno envía a sus Apóstoles, como Él había sido enviado por el Padre» para hacer presente el Reino. El Orden sacerdotal, tiene que ser vivido conforme al querer de Cristo como verdaderos pastores del Nuevo Testamento, invitados a «abrazar el celibato», pero se reconoce que «en la Iglesia primitiva» los ministros eran casados, como se conserva hasta hoy «en la tradición de las Iglesias orientales» (PO,16).

«Una vez recibida válidamente la ordenación sagrada, nunca se anula» (C.I.C. 290). Trento enseñó: «Si alguno dijere… que aquel que fue sacerdote, puede convertirse en laico, sea anatema» (Dz. 964). En cuanto al ser ¿puede volver a ser laico por un rescripto? No es posible. En cuanto al quehacer ¿puede ser privado de por vida de la celebración de la Eucaristía? Jesús no discriminó entre casados y solteros al establecer su Iglesia sobre Pedro, hombre casado. El «gran sacramento» conyugal no es incompatible con el Orden, ni son obstáculo para el ministerio un matrimonio y familia bien constituidos, como lo muestran los sacerdotes casados de hoy. Según el Canon 1752 «la salvación de las almas es siempre la ley suprema de la Iglesia» y «el sábado es para el hombre». A ello no se puede anteponer una ley humana, pues las comunidades necesitan los servicios sacramentales. Por tanto, es necesario el retorno a la tradición primitiva y genuina de la Iglesia.

Convertir en sinónimos «*ministro ordenado*» y «*clérigo*», expresando así la distinción entre aquéllos y los laicos, es erróneo y origen de confusión. Desde el Edicto de Milán (año 313) se fue definiendo el «estado clerical», con el monopolio de los carismas y el poder de definir qué carismas eran obra del Espíritu. En el s. XX la definición de la «Acción Católica» como «participación de los seglares en el apostolado de la jerarquía eclesiástica», no resiste un análisis teológico. Poco antes del Vaticano II había ministros ordenados sin el sacramento del Orden (subdiáconos, etc.) y había personas que, sin ser ordenados ministros, eran clérigos. Actualmente hay ministros ordenados que no somos clérigos; hemos regresado a ser laicos, y conservamos la capacidad -mejor que la «potestad»- de servir al pueblo de Dios como ministros, por derecho divino.

La Iglesia, «pequeño rebaño a quien el Padre ha querido darle el Reino» (Lc 12,32), no puede ser distinta a su Maestro. Por ello está en continua conversión «para testimoniar» (Mt 16,18) y «confirmar en la fe a los hermanos» (Lc 22,32). Ella trasmite la «Palabra poderosa» (Hebr. 1,3)

por medio de pobres ministros, «siervos incapaces» (Lc 17,10), que no somos dignos de que él entre en nuestra casa (Mt 8,8); pastores y servidores «humillados» (2 Cor 12,21), lo «despreciable del mundo» (1 Cor 1,28), pero llamados por su gracia a ser «ministros de la reconciliación» (2 Cor 5,18) y «embajadores de Cristo» (2 Cor 5,18-20), «asignados al último lugar…» (1 Cor 4,9-13).

En el *Kairós* continuo para la Iglesia, lo divino de Jesús de Nazaret va haciéndose realidad en lo humano del diario acontecer de la comunidad eclesial. La comunidad de fe, está convencida de la posibilidad de realización del Reino de Dios en el mundo, mediante una sociedad de personas libres, fraternas y solidarias. Ella debe contar con alguien con honestidad e integridad, valentía y sabiduría a quien entregarle la dirección. Aquí el padre casado podría jugar un papel valioso en la comunidad eclesial, creando una nueva articulación entre los fieles laicos y sus ministros ordenados. Una Iglesia que, además de comunional y diacónica; democrática y con participación directa, sería responsable en sus mismos fieles, por acción de la gracia manifestada para todo el Pueblo de Dios.

COMISIÓN 3:
LA SEXUALIDAD EN LA IGLESIA Y EN LOS SACERDOTES.

Integrantes: Orlando Martín (Argentina); Encarnación Madrid (Argentina); Vilmar Machado (Brasil); Edson José da Silva (Brasil); Roberto Garduño (México); Juan Britez (Paraguay).

El amor y la sexualidad son cruciales para la vida del sacerdote y de la Iglesia. De acuerdo a la concepción que se tenga de la sexualidad, así será la repercusión y condiciones en la vida sacerdotal y sus requisitos.
Este trabajo se divide en tres apartados:

1. Ver:

Cuando se introduce en la historia de la Iglesia la concepción negativa, dualista y maniquea de la sexualidad, el celibato para los sacerdotes se convierte en obligatorio, sin respetar el modo original, ya que Jesús eligió entre sus apóstoles a varones casados. La disposición del celibato obligatorio se expresa en varios concilios. Se establecen normas que no se cumplen, y se cometen injusticias, vejaciones y crímenes contra las mujeres y los hijos de los sacerdotes. El Concilio de Trento lo impuso taxativamente sólo para la Iglesia Católica Romana.

El celibato obligatorio es aceptado por los que han recibido el don y sí pueden vivirlo, pero una gran mayoría de los ministros ordenados no lo aceptan totalmente y asumen diferentes posiciones: piden dispensa, enfrentan las normas establecidas, viven el ocultamiento, la doble vida y la hipocresía. Se trata de la triste realidad de una sexualidad no asumida como corresponde, y que oscurece la vida de la Iglesia.

2. Iluminar y discernir:

El amor y la sexualidad se fundamentan en la Palabra de Dios en el Génesis, Cantar de los Cantares, Evangelio y Cartas Paulinas; en las experiencias de las primeras comunidades; en el Vaticano II y *Amoris Laetitia* del Papa Francisco.

Esos textos señalan el valor positivo de la pareja humana, imagen y semejanza de Dios, y de la sexualidad, no sólo para la procreación, sino también para el progreso del amor humano que plenifica a la persona. Se incorporan los aportes de las ciencias: la neurobiología, psicología, antropología, sociología y filosofía, que iluminan a la teología en su reflexión. La vivencia positiva de la sexualidad, es clave para el desarrollo de la personalidad y el avance hacia la madurez. Desde la psicología se advierte que la deprivación del impulso sexual y de la sexualidad concreta, origina en muchos de los sacerdotes serias disfunciones.

3. Actuar:

Urge asumir los aportes de las ciencias para la valoración positiva de la sexualidad y el amor, en la formación de los cristianos en general y de los sacerdotes en particular.

Apremia que se dé la aceptación de los sacerdotes casados y del celibato optativo para la construcción de una Iglesia nueva, profética e inserta en el mundo, que permitirá un crecimiento y una más plena evangelización, con la presencia del Espíritu Santo, que impele a un cambio profundo en la búsqueda de la Verdad.

COMISIÓN 4: APORTES SOBRE EL NÚMERO 200 DEL DOCUMENTO DE APARECIDA.

Integrantes: Willy Scheffer (Argentina); José Cortés (Chile); José Cortez (Argentina); Julio Cardozo (Paraguay); Vicente De Luca (Argentina).

Se inició el encuentro con una presentación de los integrantes. Fue un momento muy rico porque permitió conocernos y saber las historias de vida, preguntándonos cómo se inició la vocación de cada uno, sus peripecias en el seminario y su relación con los obispos y superiores.

Luego se conversó sobre el discernimiento ante la crisis personal y las vicisitudes en el transcurso de tomar una decisión; se analizaron los temas del estudio, el pedido de exclaustración, la no bien llamada ‘reducción al estado laical’, el tiempo posterior y la actual situación de cada uno.

Finalmente se dialoga sobre las actitudes de los pastores y se menciona la esperanza que trajo el Sínodo de la Amazonía. Se destaca el diálogo con los padres obispos: Alejandro Giorgi (vicario episcopal en Buenos Aires), Jorge Eduardo Lozano (arzobispo de San Juan) y Sergio Buenanueva (obispo de san Francisco, Córdoba)

En el intercambio sobre el artículo 200 del Documento de Aparecida, se propone:

a. Eliminar o reemplazar la palabra ‘abandono’ por: ‘interrupción del ejercicio del ministerio’, erradicando conceptos como ‘defección’, ‘abandono’, ‘deficiencias’, etc.

b. Remplazar la frase «según las normas

prescriptas», por: «de acuerdo con las necesidades del Pueblo de Dios».

c. Se sugiere dar relevancia a la Palabra de Dios sobre el Derecho Canónico, y se pregunta qué contenido tendría la frase «según las normas previstas por la Iglesia».

d. Finalmente, se rescata la última frase del Código de Derecho Canónico, que dice «teniendo en cuenta la salvación de las almas, que debe ser siempre la ley suprema en la Iglesia».

CONCLUSIÓN

La necesidad de evangelización en nuestras sociedades es perentoria. Nosotros, los sacerdotes casados, tenemos por vocación una gran preocupación por la misma, según la expresión de san Pablo: «Ay de mí si no evangelizara». Por otra parte hemos escuchado a Jesús que nos dice: «Vosotros no me elegisteis a mí, sino que yo os elegí a vosotros».

Esperamos y deseamos que nuestros Obispos, para bien de la Iglesia y de su misión, se abran a la posibilidad de aceptar que los sacerdotes casados ejerzan el ministerio públicamente y que el celibato sea opcional para los que ingresan.

Para ello les invitamos a un diálogo, iniciado ya con Monseñor Jorge Lozano, que sea sincero, sin confrontación; con sentido común y buena voluntad, superando prejuicios y temores; se podría decir con comprensión fraternal; y sobre todo con la confianza puesta en el Espíritu Santo.

No estamos pidiendo algo nuevo, sino volver a las raíces y orígenes del sacerdocio, en las palabras y acciones del Señor Jesús. Esta medida disciplinar no es un dogma, y por tanto es posible, y pensamos que hoy es muy conveniente, considerar un cambio en la misma, sin dejar de lado la riqueza eminente de la consagración virginal.

Unidos en la fe de Cristo, Sumo y eterno Sacerdote

Coordinadores de las Comisiones:
José Reyes
Roberto Quiroga
Orlando Martín
Guillermo Scheffer

Encarnación Madrid.
Secretaria
Sebastián Cozar Gavira
Presidente de la Federación

San Carlos, Chile,
15 octubre 2021, día de
Santa Teresa de Ávila

FEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE SACERDOTES CASADOS ENCUENTRO FRATERNAL:

07/11/2021

La Comisión Directiva de la Federación Latinoamericana de Sacerdotes Casados tuvo una reunión con el Secretario General del CELAM Mons. Jorge Lozano, con la participación de Mons. Alejandro Giorgi, Obispo de Buenos Aires.

El encuentro presencial fue en Buenos Aires, Argentina, el día 7 de noviembre a las 20 horas en la casa de los Agustinos Recoletos.

Después de una breve presentación de cada uno, en un ambiente muy fraternal de diálogo sincero, abierto y respetuoso, se trabajaron los siguientes temas:

1.-Celibato Opcional Se conversamos sobre lo que deseamos y esperamos del celibato opcional y también cómo los sacerdotes casados en su condición, pueden ayudar y apoyar a nuestra Iglesia en la Evangelización.

2.-La necesidad de seguir dialogando sin confrontación, que nos lleve a compartir ideales comunes para el bien la Iglesia. Con respecto a los sacerdotes que se han casado, se preguntó como acompañarlos en su «salida» inclusive, propusimos pensar en una pastoral para ellos respetando sus tiempos y sus crisis.

3.-En referencia a la Asamblea de la Iglesia en AL se afirmó que fue muy buena la participación en el Foro

Mons. Jorge Lozano Secretario General del CELAM con Sebastián Cózar Presidente Federacion Latinoamericana de sacerdotes casados

Encuentro con el Secretario General del CELAM y la directiva Federacion Latinoamericana de sacerdotes casados

de la Federación. Lo más importante que se visibilizó la misma, la problemática y las inquietudes que mueven a los integrantes. Nos preguntamos como quedaría en el documento final de la Asamblea la mencionada participación . En esto: esperar……

4.-Se solicitó la participación de uno o dos representantes de la Federación en la Asamblea a realizarse en México. Punto que Mons. Lozano Averiguará .

5- Surgió el tema de las relaciones con las Conferencias Episcopales de cada país frente a lo que Mons, Lozano pidió comunicarle las dificultades y problemas concretos, por las vías que ya están abiertas: Presidencia de la Federación _ Mons. Lozano. Hay que intentar mejorar el diálogo y acrecentar el mismo en forma positiva .

6.-Se habló de la fraternidad sacerdotal en diálogo y se solicitó expresamente que los sacerdotes casados fueran invitados a participar de los retiros organizados por la CEBITEPAL (Centro Bíblico Teologico para A.Latina)

7.- En referencia al tema de la mujer en la Iglesia , la Federación propuso incrementar el trabajo de acogida a las ex religiosas para abrir un campo de fraternidad y pertenencia de quienes durante años trabajaron en la evangelización del continente.

8.- Con respecto a la comunicación con el Papa Francisco, se sugirió hacerle llegar una carta solicitándole una reunión de miembros de la Federación con él, en Roma

9.- Para finalizar: estamos convencidos que el Espíritu Santo estuvo presente en el encuentro tan cálido y esperanzador que nos potencia a seguir trabajando por el Reino y su Justicia ,

10.- Decimos todos: Agradecemos vuestras oraciones y apoyo que nos dieron fuerzas de esperanza y fe.

Sebastián Cózar Gavira, Presidente

un grano de sal

Pepe Laguna

Andrés Muñoz

IGLESIA POSTCOVID

Vivíamos muy contentos con nuestra vida de satisfechos. Nos habíamos acostumbrado ya al CO2, al cambio climático. Ya no nos herían las pateras, las periferias y las desigualdades.

Así estábamos cuando de repente, sin avisar ni llamar a la puerta, el impresentable Covid-19 pone patas arriba el mundo entero y nos dejó boquiabiertos, inmóviles, decepcionados. ¿Cómo un virus, invisible, que ni siquiera es un ser vivo, puede liar una tan gorda?

IGLESIA POSTCOVID

Y VINO EL COVID

Vivíamos muy contentos con nuestra vida de satisfechos. Nos habíamos acostumbrado ya al CO2, al cambio climático. Ya no nos herían las pateras, las periferias y las desigualdades. La tecnología nos proporcionaba todos los juguetes de consumo. El capital, el marketing y el turismo nos pintaban de colores las zonas oscuras del planeta: pobreza, guerra, falta de agua potable, de aire respirable, de paz y ternura. La fe tradicional en un Dios utilitario, tapagujeros, y el ritual de rezos y plegarias calmaban nuestros pinchazos de conciencia exigente. Muchos vivíamos en los mudos de Yupi sin ver otros submundos vagando por los mares y campos de concentración. También había gente que se quejaba por todo, como siempre: por la vivienda, el pan, la cultura, la dignidad. Eran los de siempre, pero los partidos progresistas, los servicios sociales y Cáritas suavizaban y calmaban los ánimos reivindicativos y machacones de siempre, poniendo un poco de amizcle en la roña social.

Siempre hemos sabido que, en comparación con otras especies, somos animales especialmente frágiles, y que moriríamos sin los cuidados de otros.

Así estábamos cuando de repente, sin avisar ni llamar a la puerta, el impresentable Covid-19 pone patas arriba el mundo entero y nos dejó boquiabiertos, inmóviles, decepcionados. ¿Cómo un virus, invisible, que ni siquiera es un ser vivo, puede liar una tan gorda?

La cosa se puso seria; tuvimos que escondernos, taparnos la boca y ver que la desolación y la muerte deambulaban libres. Su visita se repitió en oleadas una tras otra. Hubo que cambiar algunas cosas de sitio, de cabeza y de corazón: paro, ERTES, teletrabajo, hospital, soledad y otras operaciones inoportunas y molestas. Saltaron todas las alarmas mundiales: sanitarias, económicas, sociales. Acudimos a la ciencia y ésta, sufragada y urgida por el capital, emprendió una carrera vertiginosa en busca de antídotos. La vacuna llegó, apuntaló el sombrajo y pudimos mantener el chiringuito.

TIEMPO DE CUIDADOS

En las primeras semanas de la pandemia que paralizó al mundo en 2020 nos asomábamos a los balcones de nuestras casas para aplaudir. Cada día, a las

ocho en punto de la tarde, abríamos las ventanas para unirnos en una ovación unánime de agradecimiento a la labor heroica del personal sanitario que cuidaba de los miles de contagiados por COVID-19 que, en aquellos momentos, colapsaban las UCIS de todos los hospitales.

Con el paso del tiempo ese aplauso agradecido fue ampliándose a los profesores y profesoras que cuidaban a nuestros hijos en las aulas gélidas de una escuela que decidió permanecer abierta para paliar las consecuencias de un virus que amenazaba también la «salud educativa» de toda una generación. Pero no solo los sanitarios y los maestros merecían nuestro aplauso; conforme avanzaban las manecillas del reloj que marcaban el tiempo de una pandemia que se cronificaba de manera inquietante, empezamos a entender que los distribuidores, transportistas, reponedores, dependientes y cajeros también nos cuidaban cuando colmaban las estanterías de tiendas y supermercados de levadura, harina y papel higiénico. Así, poco a poco, fuimos ampliando nuestro aplauso a la conductora de autobús que, protegida tras su mascarilla, nos acercaba a nuestros lugares de trabajo o a los actores y actrices que se presentaban a sí mismos como médicos del alma. Al ritmo incesante de un tictac que parecía no acabar nunca, fuimos tomando conciencia de la tupida red de cuidados que sustenta nuestras vidas cotidianas. Una red que permanecía oculta tras el ritmo frenético de vidas productivas ficticiamente autosuficientes.

El minuto de lucidez impuesto por el shock pandémico nos ha confrontado de forma brutal con nuestra condición vulnerable y nuestra necesidad de cuidados. Siempre hemos sabido que, en comparación con otras especies, somos animales especialmente frágiles, y que moriríamos irremediablemente sin los cuidados de otros. Incomprensiblemente, a pesar de la evidencia de nuestra vulnerabilidad constitutiva hemos decidido autocomprendernos personal y comunitariamente, como individuos y sociedades radicalmente autónomos. Preferimos definirnos como animales racionales antes que como animales vulnerables, por más que la mera estadística avale la universalidad de una fragilidad siempre presente frente a una racionalidad constantemente desmentida por la barbarie de muchas de nuestras acciones.

Ha llegado la hora de los cuidados y la hora de asumir responsable-mente que antes que homo sapiens somos homo vulnerabilis.

LA HORA DEL *HOMO VULNERABILIS*

Ha llegado la hora de los cuidados y la hora de asumir responsablemente que antes que *homo sapiens* somos *homo vulnerabilis*. La hora de reconocer que nuestra sociabilidad se fundamenta sobre vínculos de cuidados antes que sobre relaciones contractuales. Si podemos afirmar nuestra autonomía y reivindicar el ejercicio de derechos individuales es porque, previa y estructuralmente, hemos cuidado unos de otros. El eslabón perdido que inaugura el linaje humano viene

Ha llegado la hora de la «cuidadanía», el reto de configurar nuestras instituciones sociales y eclesiales desde la centralidad de los cuidados.

determinado por el momento en que un grupo de homínidos decide cuidar de sus miembros más vulnerables. La determinación compasiva de ocuparse de aquellos sujetos «improductivos» que retrasaban la marcha del grupo, que exigían el esfuerzo «no rentable» de alimentarlos a la fuerza, de transportarlos sacrificadamente sobre los hombros de los más fuertes o de acompañar el tránsito hacia la muerte de los ancianos «inservibles» marcan el origen de la humanidad. Posteriormente vendrán el *zoon politikón* de Aristóteles, el contrato social de Rousseau o el *Leviatán* estatal de Hobbes, pero no deberíamos olvidar que antes de ningún contrato social existió —y sigue existiendo— un pacto de cuidados que nos define como especie y asegura nuestra supervivencia.

LA HORA DE LA «CUIDADADANÍA»

Ha llegado la hora de la «cuidadanía», el reto de configurar nuestras instituciones sociales y eclesiales desde la centralidad de los cuidados. Como sociedad cometeríamos un error imperdonable si, a medida que las vacunas van disminuyendo el número de infectados por coronavirus, se produce un ocultamiento paulatino de la red de cuidados que afloró en el momento álgido de la pandemia.

La pregunta omnipresente sobre los aprendizajes que retendremos tras abandonar la situación de pandemia: ¿saldremos como individuos y sociedades mejores, o volveremos a una casilla de salida que antes de la aparición de la covid ya era un momento ecosocialmente insostenible? Sólo se responderá afirmativamente desde el compromiso responsable con el reforzamiento de las instituciones de cuidados que hemos redescubierto como imprescindibles. ¿Invertiremos lo mejor de nuestras energías científicas, económicas, educativas y políticas en la configuración de sociedades que cuidan —con atención prioritaria a sus miembros más vulnerables—, o seguiremos alimentando el mito autosuficiente del «sálvese quien pueda» (que en términos neoliberales se traduce como «sálvese/cuídese quien pueda pagárselo»)?

La ciudadanía global que en nuestro mundo hiperconectado se propone como relevo de antiguas ciudadanías estatales necesita exponer y justificar los mimbres de su configuración. En un planeta que ha tomado conciencia de su vulnerabilidad y necesidad de cuidados, la ciudadanía global ha de declinarse necesariamente como «cuidadanía». La centralidad de los cuidados determinará la calidad de nuestras democracias liberales. En tiempos pospandémicos, el criterio último para afirmar la ciudadanía vendrá determinado por la existencia de comunidades políticas proveedoras de cuidados. Aquellas sociedades que no posean las infraestructuras de cuidados que permiten el ejercicio libre de proyectos personales en un horizonte de bien común negarán la ciudadanía real de sus

miembros.

A las ocho en punto nos asomábamos a terrazas y balcones para agradecer aplaudiendo la red de cuidados que sostenían nuestras vidas de *homo vulnerabilis*. Hoy ya no salimos a aplaudir, pero el reloj que inauguró el tiempo del *homo antecesor* compasivo sigue marcando el mismo ritmo que nos hace humanos: la hora de los cuidados.

LA IGLESIA EN COVID

A la Iglesia el Covid, como a todas las instituciones, le ha pillado por sorpresa y ha dejado la marca de sus garras. La pandemia ha influido en su espacio asamblea, característica principal de su actuar. Con mucho dolor ha tenido que aceptar sus limitaciones a las vivencias presenciales: sacramental, social, comunitaria, sobre todo en sus fiestas y tiempos fuertes como Semana Santa, Navidad o el encuentro eucarístico dominical. Ha tenido que recrear nuevas presencias digitales, echando manos de las herramientas informáticas, lo que le ha restado fuerza e influencia. El bajón celebrativo ha sido muy acusado en plena pandemia, y, según datos, esa asiduidad sacramental no se ha recuperado. También la imagen de Dios ha sufrido un toque de atención y reflexión para ciertos cristianos al asociar el mal con la voluntad de Dios, lo que deja clara una urgencia: sanar y reconciliar personas y comunidades con Dios y con sus propias historias.

La Iglesia ha sufrido otras pandemias a través de su larga historia y, al igual que en otras ocasiones, en ésta, ha tenido bajas de personal, sacerdotes, religiosas, que se han contagiado y muerto por atender a enfermos y moribundos de coronavirus.

Otro cambio sufrido, esta vez en positivo, ha sido la labor de acompañamiento, escucha y solidaridad que ha desplegado a través de hospitales, Cáritas y otros servicios sociales de la Iglesia, aunque esta misión de cuidados podría haber sido más y mejor a poco que los responsables jerárquicos hubieran puesto un grado más de sensibilidad e imaginación para sacar de sus medios (propiedades, locales, conventos) y personal un «rendimiento samaritano» más eficaz ante la necesidad.

Pero, con COVID o sin COVID, la Iglesia lleva siglos arrastrando crisis no resueltas que se apilan unas sobre otras, amenazando con hundir el suelo sobre el que muchos creyentes de buena voluntad asientan su fe: crisis de pederastia, de clericalismo, de relato teológico, de desigualdad entre clérigos-laicos, misoginia sistémica, abuso de poder absoluto, visión negativa de la sexualidad.

Con COVID o sin COVID, la Iglesia lleva siglos arrastrando crisis no resueltas que se apilan unas sobre otras, amenazando con hundir el suelo sobre el que muchos creyentes de buena voluntad asientan su fe

Incluso, dentro de la dinámica operativa, en la Iglesia institución siempre ha habido muchas contradicciones, luchas, pecados, lo que ha provocado crisis de identidad, de aceptación, de inmovilismo, de luchas internas, de ruptura, hasta de fe en sí misma. Han sido *covids eclesiásticos* que han tenido efectos perniciosos para la comunión. Muchas páginas negras, cual pestes, recorren su historia.

El enjambre de crisis generadas por el coronavirus SARS-CoV-2 (sanitaria, educativa, económica, política, etc.) incide sobre estas crisis eclesiales amplificando algunas urgencias, como las migratorias y climáticas, y relegando al hastío crisis eclesiales eternas que el tiempo se encargará de enterrar. En un mundo herido que está mudando de piel y en el que millones de seres humanos deambulan en busca de hogar huyendo de guerras, hambrunas y desastres ambientales, la Iglesia puede seguir jugando a decidir si las mujeres pueden o no ejercer de monaguillas en las misas, o implicarse en las luchas cruciales de nuestro tiempo.

POST COVID

Lo peor ha pasado, el mundo sigue rodando y la vida viva, aunque maltrecha. No sabemos si esta pandemia ha sido una pesadilla, un aviso para navegantes o una catarsis personal y colectiva que nos va a hacer reaccionar y no tropezar con la misma piedra. ¿Seguiremos lavándonos las manos con hidroalcohol y diciendo: yo no he sido?

Es necesario seguir preguntándonos: ¿Cómo será el mundo después de la pandemia? ¿Seremos más solidarios?, ¿reforzaremos los sistemas públicos de salud?, ¿pondremos freno a nuestros modelos depredadores producción y consumo?, ¿nos preocuparemos prioritariamente de nuestros hermanos y hermanas más vulnerables?, ¿todos los países nos propondremos como meta inexcusable la globalización de una sanidad universal, pública y gratuita de calidad?

¿Cómo será el mundo después de la pandemia? ¿Seremos más solidarios?

¿O superados los efectos más dramáticos de esta crisis pandémica todo seguirá igual?: el planeta continuará incrementando grado a grado la fiebre de un estado terminal insostenible, la brecha de la desigualdad entre mayorías empobrecidas y minorías obscenamente ricas seguirá aumentando, las inequidades de género, la violencia machista y los populismos políticos, xenófobos seguirán conquistando terreno…

¿Y la Iglesia poscovid?, ¿será mejor o peor que la que teníamos antes de que el dichoso virus nos confinara a todos en casa?, ¿se implicará hasta el martirio en las causas de los más vulnerables o seguirá enredada en cuitas de poder clerical?

En tiempos de crisis aparecen profetas de todo pelaje y condición que lo mismo proclaman el alborear de un nuevo mundo de fraternidad como la amenaza apocalíptica de un tiempo póstumo en el que ya solo cabe hacer duelo. Este es un escrito prospectivo que no profético. No tenemos ni idea de cómo será el mundo ni la Iglesia poscovid, pero sí tenemos claro cómo deberían reconstruirse un mundo y una Iglesia que asumieran de una vez por todas la fragilidad de una sociedad y un planeta vulnerables. Un mundo y una Iglesia donde las necesidades y esperanzas de nuestros hermanos y hermanas más pequeños fueran el centro de gravedad de un nuevo ordenamiento social que orbitara en torno a la justicia y los cuidados. Porque si algo nos ha enseñado la pandemia es que somos frágiles por más que el mito neoliberal se empeñe en escribir la ficción de ser seres autosuficientes.

La meditación pascual «Un plan para resucitar» que el papa Francisco publicó en la revista Vida Nueva (17 abril, 2020), apuntaba en la dirección de un cristianismo adulto a la altura de los del cambio de época en el que estamos inmersos cuando enumeraba en forma de preguntas los desafíos a los que debe responder el mundo y la Iglesia:

« ¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos, sabiendo que hay alimentos para todos? ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder? ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medio ambiente o seguiremos negando la evidencia? La globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentando nuestro caminar… Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad».

¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos?

Siguiendo con Francisco, no hace mucho expresó su deseo de que «este momento de peligro nos saque del piloto automático, sacuda nuestras conciencias y permita una conversión humanista y ecologista», porque hay que «pensar en el después», pensar en el proyecto de un desarrollo humano integral que propicie acceder a las tres T: tierra, techo y trabajo (carta a los Movimientos Populares, Vaticano, 12 de abril de 2020). Si esto se lo dijo a gente del pueblo, es lícito imaginar que deseará lo mismo para el «pueblo de Dios», del que es vecino mayor. Más claro aún: Francisco está por «asumir la crisis, personal y comunitariamente, es el único camino fecundo, porque de una crisis no se sale solo sino en comunidad

y además debemos tener en cuenta que de una crisis se sale o mejor o peor, pero nunca igual». Como dice R. Riboldi : «Cuando termine esta pandemia, comenzará una «nueva realidad», que sólo mostrará viejos y antiguos problemas. Pero nosotros deberemos tener puesta nuestra mirada en el Dios de siempre, belleza siempre antigua y siempre nueva, volviendo a nuestros orígenes, al estilo de los corazones ardientes de las primeras comunidades cristianas, para redescubrirlo a Él y salir de las vitrinas en las que, cómodamente, muchas veces preferimos encerrarnos e instalarnos»

TIEMPO DE CAMBIOS Y CRISIS

La crisis sociosanitaria del COVID-19 viene a sumarse a otras muchas que afectan a individuos, sociedades y planeta: crisis migratoria, crisis, mediomabiental, crisis, económica, crisis política, crisis del modelo globalizador, de valores, etc. Un «enjambre de crisis» que amenazan con hacer estallar el mundo tal y como lo conocemos. No es que estemos en una época de cambios, estamos en el epicentro de un cambio de época.

Para algunos, hemos provocado una nueva era geológica: *el antropoceno*. En el año 2016 un grupo de 30 científicos propusieron que nuestro planeta había cambiado de era geológica, abandonando el Holoceno y dando paso al Antropoceno, dentro del período cuaternario. Era nueva en la que la acción del humano ha producido daños irreparables en la tierra como el cambio climático, deterioro de la biodiversidad o el consumo excesivo de recursos naturales

Estamos igualmente en la era de la *transmodernidad*. La transmodernidad corresponde a una nueva etapa, a un nuevo reordenamiento cultural, a una superación de la Posmodernidad y con ello a una recuperación de algunos aspectos que quedaron inconclusos en la Modernidad. La transmodernidad propone el metarrelato de la globalización para expresar los grandes principios universales de la igualdad, los derechos o la libertad.

Un «enjambre de crisis» que amenazan con hacer estallar el mundo tal y como lo conocemos.

Se habla también que estamos en *Epoca postreligional*. El paradigma postreligional no plantea la desaparición de las religiones, sino su metamorfosis funcional radical bajo el embate del Cambio de Época y del movimiento de crisálida general.

Vivimos en la *entropía*. La **entropía** es una magnitud que se utiliza en la termodinámica para medir los cambios o propiedades de un elemento desde su estado o momento inicial hasta el momento final. La entropía indica el grado de desorden de un sistema, que se ha producido de una energía que no puede ser controlada y, por lo tanto, no puede ser usada. A mayor desorden, mayor entropía.

También se dice que hemos llegado a una *nueva Edad Axial*, un período en el que se ha generado un cambio cultural de tal calibre que, sin lugar a dudas, se puede constatar un salto cualitativo y cuantitativo de la humanidad, en el que hay aspectos negativos (nuevas ansiedades, sufrimientos, soledad en amplias capas de la sociedad y el deterioro del planeta,) y positivos como la revolución del papel de la mujer, la concienciación sobre el cuidado y conservación de la naturaleza, la universalización del acceso a la información y el avance en la universalización de la educación y de la sanidad.

Toda esta situación histórica nos lleva a un estado de inestabilidad que debemos asumir y a hacernos cargo de la situación. Hemos pasado del «homo sapiens» al «homo demens», porque hemos actuado de forma irresponsable en muchas facetas. Hemos sido capaces de poner el pie en la luna y no hemos sabido poner más humanidad en la conciencia humana. Hemos progresado exponencialmente con tecnología, informática, progreso industrial que nos ha traído beneficios, pero, a la vez, nos ha llenado de materiales y chatarra. Hemos explotado al máximo la tierra y sus recursos, pero no hemos sabido dar de comer a todos los necesitados

Hay que salir de aquí, dicen muchas voces cualificadas: voces ecológicas, políticas, económicas, voces del pueblo, porque *este mundo apesta; no podemos volver a una normalidad anormal.*

LA IGLESIA EN LOS CAMBIOS

El clásico eslogan de la Iglesia católica ha sido: la Iglesia debe de estar siempre en proceso de reforma y conversión, pero llevamos mucho tiempo, demasiado, esperando y el que «espera desespera»

Los intentos y esfuerzos de Francisco también urgen a salir de la normalidad anormal, pero no acaban de dar fruto por las luchas e intrigas palaciegas vaticanas y episcopales. Francisco asegura que a la Iglesia se le pide «una reforma» (se refería sobre todo respecto a los casos de abusos) y que ésta no puede consistir sólo en palabras «sino en actitudes que tengan el coraje de ponerse en crisis, de asumir la realidad sea cual sea la consecuencia».

«Los silencios, las omisiones, el dar demasiado peso al prestigio de las Instituciones sólo conducen al fracaso personal e histórico, y nos llevan a vivir con el peso de tener esqueletos en el armario», destaca. Y añade que a la Iglesia no la van a salvar «las encuestas», «ni el poder de las instituciones», «ni el prestigio», «ni el poder del dinero», «ni la opinión de los medios», añadiendo que a veces están «demasiado dependientes de ellos».

La Iglesia debe de estar siempre en proceso de reforma y conversión, pero llevamos mucho tiempo esperando y el que «espera desespera»

A este respecto hay que anotar que para afrontar esta nueva etapa, el papa Francisco ha creado una Comisión Anticrisis con cinco grupos de trabajo. Con esta Comisión, el Papa quiere expresar «la preocupación y el amor de la Iglesia por el conjunto de la familia humana ante la pandemia del Covid-19». Esperemos que de esta pandemia salgan nuevos y buenos tiempos para la Iglesia, porque también reconoce Francisco que «el Espíritu, que no se deja encerrar ni instrumentalizar con esquemas, modalidades o estructuras fijas o caducas, nos propone sumarnos a su movimiento capaz de 'hacer nuevas todas las cosas'».

Este mismo deseo de cambio, de Iglesia nueva, de otra iglesia posible, llevamos años proclamándolo, pidiéndolo con urgencia muchos grupos y colectivos de Iglesia de base. Recogiendo las voces de todos reproducimos un párrafo de la *Carta de Identidad* que Redes Cristianas lanzaba en su Memoria de 2006-2007: «*Desde el estilo que rezuma el Evangelio, creemos que nuestra Iglesia necesita una transformación profunda en todas sus dimensiones: bíblicas y teológicas, éticas y morales, pastorales y litúrgicas, místicas y organizativas. Siguiendo las huellas de muchas personas y movimientos cristianos que en el pasado han dado testimonio de una Iglesia encarnada y servidora del mundo, necesitamos recobrarla hoy como ámbito de vida y libertad, de denuncia y de propuesta, de búsqueda y creatividad, de amistad y alegría. Entre todas y todos vamos a intentar sorprender al mundo con la Buena Noticia de que la Iglesia ya se está poniendo en actitud de ser «la sal de la tierra y la luz del mundo», que quiere el Evangelio».*

Somos muchos los que pensamos que la misión de la Iglesia es siempre la misma: caminar al lado de los más vulnerables, compartiendo sufrimientos y construyendo esperanza. Dicho en terminología conciliar, para la Iglesia: «las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo». En la situación actual de pandemia controlada la pregunta esencial es si la Iglesia ha estado y seguirá estando al lado de los enfermos y sus familias, si se desvive entre camas de UCIS y goteros, al tiempo que reivindica un reparto mundial justo y equitativo de vacunas.

La misión de la Iglesia es siempre la misma: caminar al lado de los más vulnerables.

En cada crisis, la cuestión es la misma: ¿la iglesia está donde y con quienes debe estar? Con la crisis migratoria la pregunta que surge es si la Iglesia está en las fronteras y en los barcos de rescate; tras los efectos devastadores de un terremoto, si tiene plantada su tienda de campaña entre los escombros; en los desahucios, si abre sus puertas para acoger a los que se quedan sin casa; y en la COVID, igual: ¿la Iglesia está donde tiene que estar? Con covid o sin covid, la Iglesia se juega siempre su misión y significatividad en la dinámica de «projimidad» que debería animar su existencia. Como hace años advirtiera Jon Sobrino, uno de los problemas fundamentales de la Iglesia es determinar cuál es su lugar en el mundo: «Es problema fundamental para la Iglesia el determinar

cuál es su lugar. La respuesta formal es conocida: su lugar es el mundo, una realidad lógicamente exterior a ella misma. Pues bien, el ejercicio de la misericordia es lo que pone a la Iglesia fuera de sí misma y en un lugar bien preciso: allí donde acaece el sufrimiento humano, allí donde se escuchan los clamores de los humanos («Were you there when they crucified my Lord?», como dice el canto de los negros oprimidos de Estados Unidos que vale más que muchas páginas de eclesiología). El lugar de la Iglesia es el herido en el camino «coincida o no este herido, física y geográficamente, con el mundo intraeclesial»; el lugar de la Iglesia es «lo otro», la alteridad más radical del sufrimiento ajeno, sobre todo el masivo, cruel e injusto» (Jon Sobrino, *El principio misericordia*).

En la masa informe del cristianismo sociológico podemos encontrar tanto testimonios de creyentes arriesgando la propia vida para ayudar a los enfermos, como contraejemplos de cristianos que han actuado bajo la premisa del sálvese quien pueda vacunándose con las dosis que les corresponderían a personas más vulnerables.

No hay escapatoria -tampoco para la Iglesia-, como recuerda Francisco en *Fratelli Tutti*: solo hay dos caminos posibles para la humanidad, ir hacia el dolor del mundo o desentenderse de él: «Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino» (*Fratelli Tutti*, n.º 67).

CAMBIO DE PARADIGMA

La Iglesia debe renovarse, no puede seguir en «las mismas». Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo, es que nadie se salva solo. Las fronteras caen, los muros se derrumban y todos los discursos integristas se disuelven ante una presencia casi imperceptible que manifiesta la fragilidad de la que estamos hechos.

El paradigma occidental vigente, puesto como modelo de vida y convivencia ha sido el de la autosuficiencia, prepotencia, individualismo y supremacía del ser humano frente a todo. Es un antropocentrismo cuya proclamación de fe es que la especie humana y cada individuo de esta especie son los dueños absolutos de la naturaleza, la tierra y todos sus seres y bienes. Pero ese paradigma de egoísmo, avaricia, rapiña se está agotando, porque ha producido un ecocidio y biocidio de proporciones alarmantes. El deterioro planetario ha destruido la «dignidad cosmocéntrica». La pandemia y la emergencia de nuevos sujetos vulnerables ha demostrado que este modelo y enfoque antropocéntrico y chulesco tiene que dejar el paso a otro más sociobiocéntrico en el que la vulnerabilidad, la

El paradigma occidental vigente, puesto como modelo de vida y convivencia ha sido el de la autosuficiencia, prepotencia, individualismo y supremacía del ser humano frente a todo.

La Iglesia también ha vivido el paradigma antropo-céntrico con su auto-suficiencia política de poder monárquico, piramidal y machista.

interdependencia, ecodependencia y la necesidad de cuidados sean los fundamentos antropológicos, éticos y sociopolíticos de la sociedad actual.

Con la visión de una mirada realista hay que reconocer que somos vulnerables y frágiles. Y esto no por accidente sino por constitución y desde siempre. Así mismo no podemos negar los estrechos vínculos con el otro y con la naturaleza. Está reconocido científicamente que los humanos comportamos el 99,9% de la secuencia de la cadena de ADN con los de la especie y porcentajes semejantes con otras especies. Pero es que además compartimos similitud genética con plantas y frutas (un 60% con el plátano o la mosca del vinagre), lo que quiere decir que estamos interrelacionados con toda la naturaleza, somos hijos de ella y hermanos de todos los seres vivos. Como dice Adela Cortina: «los otros son para nosotros carne de nuestra carne. De ahí que estemos ob-ligados a fraternizar y cuidarnos».

La Iglesia también ha vivido y promocionado el paradigma antropocéntrico con su autosuficiencia política de poder monárquico, piramidal y machista. Se ha declarado autosuficiente mostrándose como el propietario de las fuentes de la moralidad universalmente válida para construir una vida autorrealizada. Ha construido un relato de la verdad excluyente con su infalibilidad, dogmas y sus verdades reveladas y una cultura de selección: «fuera de la Iglesia no hay salvación». Y todo esto ayudada por un Dios todopoderoso y justiciero

CAMBIO DE PARADIGMA ECLESIAL

Pero los cristianos también hemos caído en la cuenta en que hay que bajarse del caballo y del machito del modelo civilizatorio neoliberal. Con la pandemia, la reflexión y la escucha del dolor que recorre el mundo hemos redescubierto que «las religiones pueden ayudar a configurar un nuevo relato ecosocial, manteniendo vivas sus narraciones y tradiciones de vulnerabilidad, fraternidad y cuidados… Y el cristianismo es una de las tradiciones religiosas que puede contribuir de forma determinante a la elaboración del nuevo relato somatopolítico del cuidado; siempre y cuando, eso sí, sea capaz de liberarse de las lecturas esencialistas impuestas por el discurso teológico de la modernidad» (P. Laguna en *Vulnerables,CJ,219*). Los cuidados que en cristiano se traducen como compasión y fraternidad, se postulan como las piedras angulares sobre las que edificar un nuevo proyecto de humanidad. Un edificio social que requiere no pocas reformas eclesiales de las que aquí destacamos solo algunas, ya reclamadas hace años y practicadas en las pequeñas comunidades:

Iglesia de los cuidados.

Misericordia y solidaridad deberían marcar el nuevo rostro de la Iglesia, rostro que encontramos muy bien plasmado en los evangelios en una nutrida colección de prácticas de cuidado, relatos de filiación y experiencias de fraternidad. Pensamos en las prostitutas, endemoniados, leprosos, cojos, ciegos, hambrientos,

personas declaradas impuras por el discurso hegemónico oficial, pero vinculadas por la filiación común con un *Papaíto (*Abba) cuidador. Esta debe ser la práctica pastoral de una Iglesia de las «periferias», en la que los cuidados se den desde la abundancia del corazón, la caricia esencial y la ternura vital. Hoy es la gran urgencia evangélica y eclesial. Siempre lo ha sido, pero en esta hora de vulnerabilidad acusada, el mensaje cristiano debe repartir el cuidado como misión y hacer que se concretice: cuidado, no solo del alma, también del cuerpo, la psique. Cuidados administrados a través de toda la vida: cuidados de la infancia, cuidados esenciales, específicos, cuidados paliativos, en definitiva, cuidados de la vida. Y esto ya no es solo incumbencia de la medicina, servicios sociales, y políticas públicas. Todos somos cuidadores de los otros, de nosotros mismos, de la naturaleza, porque el cuidado es una actitud fundamental y un modo de ser en el mundo. Y es, como no puede ser de otra manera, la forma de cumplir con el mandamiento del amor que Jesús presentó. Esto mismo es lo que reclamábamos en un comunicado moceopero «prepandémico» allá por el 2014:

Los cristianos también hemos caído en la cuenta en que hay que bajarse del caballo y del machito del modelo civilizatorio neoliberal.

«¿Cuándo, por Dios y por fin, se va a tener como principio activo cristiano la compasión, la ternura, el abrazo, el calor humano, que está en la base del evangelio y que tanto reclama el Papa actual? Hacen falta, de una vez, por todas, gestos que nos vuelvan al evangelio, que nos ayuden a volver a Jesús. Ese debe ser el camino nuevo y directo de la Iglesia. Porque estos problemas humanos no se arreglan con cabezonadas de ortodoxia, la mano férrea clerical o purezas rituales. Estas cosas se arreglan con el corazón y desde el corazón. Esperamos y confiamos que el grito de estas mujeres -uno más en la Iglesia— y de todas las mujeres, retumbe en las conciencias de los que en el Vaticano y las curias deciden. Y empiecen por darse abrazos y así dejarán abrazar. Necesitamos sentirnos, no pensarnos, y subvertir la sociedad eclesial en humanidad sentida». (Comunicado de Moceop).

Iglesia «ecoespiritual»,

que ayude a interiorizar que somos hijos de la tierra, de carne y sangre, no del cielo y para el cielo, como era la espirituaidad tradicional, la más alejada de la realidad. Todavía en la Iglesia el cuidado de la naturaleza suele ser un tema secundario en la predicación y mensaje común. Parece que a los «evangelizadores» se les olvida una dimensión ecológica de la espiritualidad, como dice Eduardo Galeano que se le olvidó a Dios poner en sus diez mandamientos mencionar a la naturaleza: «Entre las órdenes que nos envió desde el monte Sinaí, el Señor, hubiera podido agregar, pongamos por caso: 'honrarás a la naturaleza de la que formas parte'. Pero no se le ocurrió». Esa falta de «ocurrencia divina olvidada», parece que no se ha subsanado. Se pone en énfasis

en que el evangelio es (solo) para personas. Y es que seguimos separando lo material y lo espiritual, dedicándonos especialmente a las almas. Hoy las urgencias espirituales de una Iglesia «en salida», como dice Francisco, no son la sacramentalidad tradicional consumista, ni la asunción de un discurso público sobre Dios, ni siquiera una moralidad sexual, sino, como señala el sociólogo y teólogo J. García Roca, «la recreación y la ampliación de un nosotros, de un nosotras humano y ecológico, que pasa por la construcción del cuidado y la sostenibilidad de la vida más vulnerada».

Una noticia refrescante y ecológica poco frecuente nos la proporciona una parroquia de Madrid afincada en un barracón en el barrio de San Blas. Es la parroquia de Ntra. Sra. De las Rosas, precioso nombre que suena y huele bien. La ecología integral parece ser que es principio pastoral en la parroquia. Hay un grupo ecosocial que ha puesto en marcha un huerto cien por cien ecológico, «un ser vivo que hay que cuidar todos los días», dice una feligresa huertana. Hay otro grupo de consumo de productos ecológicos con proveedores de proximidad y de comercio justo. De aquí también ha salido una «catequesis sostenible», dice el párroco, ya que los padres son lo que reciben la primera catequesis y luego la imparten a sus hijos. Todo ello sirve para «hacer comunidad desde inquietudes similares, que igual no son muy religiosas; es una manera de estar en el mundo dar protagonismo a la gente e impulsar el cuidado integral de la familia», aclara Miquel, el cura. La pastoral ecológica parroquial, a través de la producción del huerto y de otros proyectos sostenibles da para acoger en un piso jóvenes sin hogar en riesgo de exclusión y proporcionando inserción laboral. El modelo parroquial no es para declararlo «beatificable», pero sí ecológica y eclesialmente ejemplar.

Somos hijos de la tierra, de carne y sangre, no del cielo y para el cielo, como era la espirituaidad tradicional, la más alejada de la realidad.

Iglesia «encarnada».

No sólo una iglesia comprometida con causas genéricas sino con los «cuerpos» concretos que las sustentan. Una Iglesia que valore y celebre los cuerpos, los sexos, los fluidos, las cicatrices, los latidos y las respiraciones del armazón somático que somos; los cuerpos reales y diversos que gozan y esperan. Hay que hacer una relectura de los evangelios y referirse al Reino de Dios como una concreción real de la «somatopolítica del cuidado», que antepone el discernimiento espiritual y la prioridad de la vida sobre el principio y la abstracción del deber ser. Necesitamos reconciliarnos con lo pequeño, revalorizar lo débil y querernos corporalmente para descubrir ahí su marca evangélica y acoger la presencia salvadora de Dios en la fragilidad humana y en lo seminal de la historia. En este sentido, en la vida pastoral tendremos que abrirle paso al ministerio de la sanación y de la consolación para sanar a los cuerpos de la comunidad que se encuentran heridos por diversos motivos.

Iglesia democrática y sinodal,

participativa, en la que todas y todos caminemos juntos, decidamos juntos y celebremos juntos en igualdad de condiciones. Francisco proféticamente, antes de la pandemia, venía repitiendo muchas veces que »la Iglesia Sinodal es la Iglesia del siglo XXI». Por eso lanzó el Sínodo sobre la Sinodalidad, que ya ha sido presentado y que se empieza a trabajar en las bases. La Iglesia debe ser lo que siempre ha debido ser, una «Iglesia Sinodal» por su misma esencia como Iglesia. Si no es Iglesia Sinodal, no servirá y la historia la pisará como a la sal podrida. Seguirá con sus anacrónicos uniformes de clericalismo desprestigiado y señalada como madrasta odiosa que no fue capaz de cuidar a quienes tanto padecieron. Esperamos que de este Sínodo (que en su titulación ya suena a jerarquía: «sínodo de los obispos») salgan líneas concretas y prácticas de reparto de responsabilidades, tareas en las que, de una vez por todas, se reconozcan y promuevan otros ministerios que surgen de las comunidades, distintos del ministerial sacerdotal ordenado; un Sínodo en el que el ejercicio del poder, a nivel local, diocesano y vaticano se apueste por la participación real, democrática y efectiva (no solo consultiva) de todo el pueblo de Dios, para cambiar el binomio clérigos-laicos por el de comunidad-ministerios, producto del Espíritu. Se dice que sínodo es mucho más que democracia, es comunión, de lo que se deduce que primero hay que construir y pasar por una democracia, cosa que la Iglesia todavía no tiene o no practica con unas reglas esenciales y comunes admitidas en otros ámbitos sociales y políticos. A nivel práctico y efectivo hay que instrumentar el sensus fidei (el sentido de la fe del pueblo de Dios) con encuestas, consultas y votaciones en la elección de los cuidadores y/o pastores de las comunidades y en la elaboración, deliberación y aprobación de planes de evangelización, cosa que hasta ahora se deja en manos de la jerarquía que es la que decide. Es verdad que se está avanzando, aunque muy tímidamente, desde abajo para ir abriendo la participación en parroquias y diócesis. Un dato que anima es el esfuerzo y tentativa que está haciendo la diócesis de Bilbao, en donde se ha impulsado la figura del «referente parroquial», que no es el cura o párroco. Hay unas 40 personas voluntarias que atienden parroquias; hay también personas liberadas para tareas pastorales y otras (unas 120) que tienen un encargo eclesial estable. Estas experiencias van configurando otro tipo de ministerialidad más multicolor.

Iglesia más femenina, feminista y sororal

La Iglesia lleva demasiados siglos instalada en un sistema patriarcal y machista en el que la mujer ha sido y es discriminada sistemáticamente. Muchos códigos y sociedades avanzan hacia una igualdad transversal de hombre y mujer. La Iglesia no pasa de intentos, buenas intenciones y bellas palabras laudatorias. En

Iglesia democrática y sinodal, participativa, en la que todas y todos caminemos juntos, decidamos juntos y celebremos juntos en igualdad de condiciones.

La Iglesia necesita de la feminidad para ser verdaderamente humana. Hoy no se puede construir una verdadera comunidad con experiencia de alteridad si no hay igualdad de trato y de oportunidades para las mujeres en todos los niveles y ministerios.

otros tiempos ensalzar el «genio femenino» podría agradar, hoy ya irrita y molesta. El cardenal Suenens, en la segunda sesión del Vaticano II, ante la ausencia de mujeres en el aula conciliar, preguntó: «¿dónde está la mitad de la Iglesia?». Ha llegado el momento de la mujer en la Iglesia, de visibilizarse, de valorarla en toda sus especificidad y dignidad, de contar con ella en igualdad de derechos y condiciones. Y no es solo una exigencia del feminismo actual sino una consecuencia de la dignidad humana y del mensaje evangélico La práctica de Jesús nos obliga a hacer memoria de las mujeres del evangelio: María Magdalena, María de Nazaret, María de Cleofás, Marta y tantas otras que con Jesús transgredieron el orden patriarcal e inauguraron la Iglesia como comunidad de iguales. Hay que recuperar del silencio y ocultamiento la contribución de las mujeres a la Iglesia a través de su historia. La Iglesia necesita de la feminidad para ser verdaderamente humana. Hoy no se puede construir una verdadera comunidad con experiencia de alteridad si no hay igualdad de trato y de oportunidades para las mujeres en todos los niveles y ministerios, porque, como dice Dolores Aleixandre: «la realidad es que somos el estamento eclesial menos contaminado por el estilo autoritario que dicta, prohíbe, defiende, amenaza y recela; quizá por eso, podemos estar más cercanas a un modo de comunión sin imponer, de hacer nacer *desde abajo*, de emplear la persuasión y no el imperativo y la confianza más que la imposición». Las mujeres tienen un papel precioso como puente de comunicación, ayudando a traducir ese lenguaje arcaico y machista con su teología feminista y su recreación bíblica. Hasta el mismo Francisco dice que «hay que hacer una profunda teología de la mujer». Pues, vamos a ello. De aquí para adelante podemos ir formando una iglesia más fraternal, más sororal y más feminista.

Iglesia de pequeñas comunidades

Al principio, en aquel tiempo de los primeros cristianos se vivía en pequeñas agrupaciones de comunión de vida, comunión de bienes, comunión de acción, con diaconía e igualdad.

Un poco más tarde, en el Concilio Vaticano II ya se dijo: «la Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas reuniones locales de los fieles, que, unidas a sus pastores, reciben también en el NT el nombre de Iglesias» (LG 26). Cabe decir, de acuerdo a esta perspectiva conciliar, que la Iglesia es local en cuanto a la realización y expresión concreta de la ekklesia, y es universal en cuanto acontecimiento y manifestación comunional de la única Iglesia de Dios. Lo que quiere decir que estas comunidades son el pueblo de Dios en su concreción más real. Dicho con palabras de teólogo: «las pequeñas comunidades cristianas no son un distrito administrativo de una organización religiosa llamada Iglesia, sino la máxima concreción de la Iglesia, su realización

suprema» (E. Lanne)

Las pequeñas comunidades son fruto del Espíritu y de planes pastorales oficiales ni oficiosos. Se han multiplicado espontáneamente y al soplo de mismo Espíritu ellas mismas se organizan desde su base experiencial de fe; se consideran autónomas y se estructuran desde una pluralidad de ministerios, como las primeras comunidades cristianas. Son comunidades pequeñas, adultas y diversas, a lo largo y ancho de la Iglesia católica, surgidas desde la «base», es decir, que se constituyen desde una inmersión en la realidad social y los conflictos de base y en coordinación con otros grupos o movimientos comprometidos en luchas de liberación. Pero muchas veces son ignoradas e incluso desautorizadas por la jerarquía. Habrá que incentivarlas hasta crear un tejido adulto que articule toda la Iglesia y lograr, de una vez por todas, esa *Iglesia-pueblo-comunidad* en la que todas y todos podamos sentirnos queridos, aceptados, reconocidos, viviendo en cercanía, reciprocidad e igualdad, consiguiendo un espacio humano cálido y afectuoso, libre y cordial

Habrá que incentivar las pequeñas comunidades hasta crear un tejido adulto que articule toda la Iglesia y lograr, esa Iglesia-pueblo-comunidad.

PREDICAR Y DAR TRIGO

El gran problema eclesial es cómo hacer efectivo este cambio o renovación. Todos los buenos principios y mensajes que el Papa Francisco va sembrando, tanto en las encíclicas más emblemáticas de *Laudato Si y Frattelli tutti*, así como en discursos, entrevistas y conversaciones deberían ser aplicados al interior y quedar reflejados a nivel universal, diocesano, parroquial y local. Pero la arquitectura eclesial actual está muy consolidada en estructuras visiblemente mejorables; hay un arraigo tradicional hecho costumbre que perpetúa una gran institución jerárquica de cristiandad. El mismo Papa dijo que había que «armar lío», pero también ha reconocido que no va a hacer «revolución». Y es que históricamente la Iglesia institución ha sido más amiga de cuidar la tradición que lograr novedades y futuros. Las parroquias, diócesis, curias son estamentos que actúan en cadena y son sucursales y correas de transmisión oficial y otras incluso contrarias a toda innovación, como se está viendo en las resistencias a aceptar las directrices y visiones más aperturistas del papa Francisco

Sin embargo, la Iglesia tiene medios y herramientas para avanzar. En medios humanos hay un potencial muy grande de personas en comunidades de base, en religiosas concienciadas, en teólogos/as y mujeres que están preparadas y con ganas de parir una nueva forma de vida y una iglesia más sociobiocéntrica con sabor a evangelio que atienda y cuide. Y en cuanto a herramientas pude tirar de modelos de gestión democráticos, como se está haciendo en organizaciones sociales y políticas modernas. También dispone de unos bienes y propiedades económicos, culturales y artísticos, que dándoles una función social, como pide

insistentemente Francisco a toda propiedad privada, pueden ayudar a tantas personas vulnerables que vagan por el mundo sin futuro. Es conocido públicamente el patrimonio que la Iglesia Católica almacena, (y sigue inmatriculándose). Y otras muchas iglesias también, porque, según datos de la Unesco, «las organizaciones religiosas controlan el 8% de la tierra habitable de nuestro planeta, el 5% de los bosques comerciales y el 10% de las instituciones financieras. Se estima que hay 37 millones de iglesias, 3,6 millones de mezquitas, 20.000 sinagogas e innumerables otros templos y lugares de culto repartidos por todo el mundo».

Está pendiente, contando con la fuerza del Espíritu, el ir construyendo un nuevo sistema de gestión y relaciones democráticas en todo su organigrama, que debe cimentarse en la exigencia evangélica de una nueva fraternidad y amistad social, como pide la *Frattelli Tuti* a la sociedad, dejando atrás definitivamente todas las prácticas anacrónicas, rancias y discriminatorias de poder, finanzas, títulos protocolos, etc…que hieren y hacen daño.

Para empezar y como remedio casero, pedir perdón, después agarrarse al viento del Espíritu, dejarse llevar y que sea lo que Dios quiera.

entrelíneas

LA TRAMOYA DEL «CASO NOVELL»

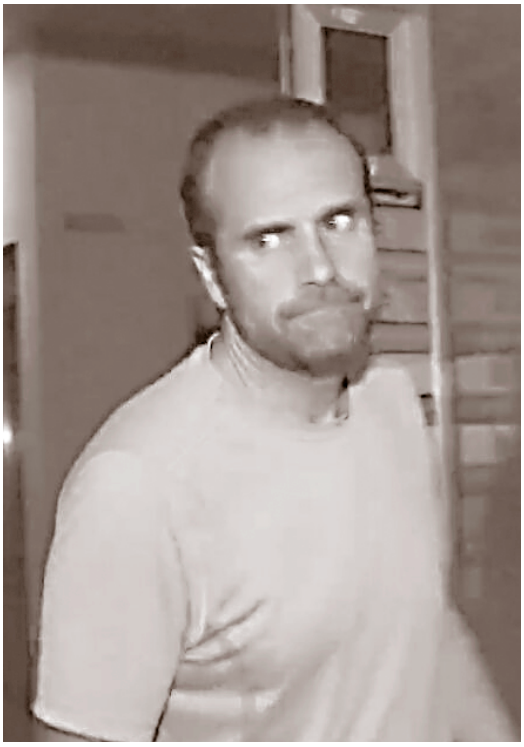
Pepe Laguna

La red de teatros de la Comunidad de Madrid permite a los que vivimos en los municipios aledaños de Getafe, Fuenlabrada, Móstoles o Parla, disfrutar de muchas de las representaciones que se estrenan en la capital. Muchas, que no todas; porque hay algunas obras de teatro que necesitan complejas infraestructuras escénicas fuera del alcance de teatros más pequeños. La carencia de una tramoya adecuada, esto es de los mecanismos ocultos que permiten cambiar decorados, subir y bajar plataformas, hacer volar personajes, etc., imposibilita la representación de estas obras.

La realidad social, el gran teatro del mundo que diría Calderón de la Barca, también tiene su tramoya oculta: cosmovisiones, tradiciones, normatividades, costumbres…, mecánicas sociales que determinan qué libretos pueden ser o no representados. La tramoya disponible en cada momento histórico establece el marco de lo políticamente correcto y representable.

Se equivocan todos los que analizando el «caso Novell» se han lanzado a buscar errores en el libreto original o a criticar malas interpretaciones de los actores protagonistas, el problema subterráneo de una representación imposible está en la tramoya. La cuestión última no es determinar la salud mental del obispo de Solsona diagnosticando lo errático y extravagante de su labor episcopal: que si terapias para «curar» la homosexualidad, que si exorcismos, que si soflamas nacionalistas… El meollo del asunto

está en que incluso el más sano y coherente de todos los obispos del mundo será tenido por débil, infiel, perverso o traidor si se le ocurre plantear que desde su humilde y sana vivencia psicológica y espiritual ha decido que lo mejor para su vida y su feligresía es seguir ejerciendo como obispo casado. Eso es imposible e incorrecto porque sencillamente ese relato no está contemplado en las tramoyas eclesiales —y sociales— que hoy por hoy escriben y prescriben lo que se puede representar, lo que puede existir. Cosa distinta sería que viviésemos hacia el año 80 del siglo I de nuestra era, entonces sí que había un relato en el que la historia de Xavier y Silvia tendría un encaje argumental sosegado, me estoy refiriendo a la tramoya de la primera carta a Timoteo del Nuevo Testamento, allí leemos que si alguno aspira al episcopado conviene que sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, sensato, ordenado, hospitalario, hábil para enseñar, no dado al vino ni amigo de reyertas, sino comprensivo; que no sea agresivo ni amigo del dinero; que gobierne bien su propia casa y se haga obedecer de sus hijos con todo respeto. Porque si uno sabe gobernar su propia casa también sabrá cuidar de la iglesia de Dios (1Tim 3,2-5). No deberían preocuparnos tanto las posibles patologías individuales de la escritora Silvia y el obispo Xavier, sino la patología estructural que hoy decide catalogar como enfermiza una relación que otros ojos y otros tiempos veían la mar de razonable.



Cuando la tramoya narrativa disponible no permite si quiera imaginar la posibilidad de que un obispo pueda disfrutar de una relación de pareja como cualquier hijo de vecino, resulta imposible levantar el telón del libreto del obispo y la escritora. Los teatros de provincias no cuentan con los medios técnicos para obras de esta envergadura y deben contentarse con la proyección de pelis de serie B: historias de obispos endemoniados y brujas satánicas, esas que se disfrutan comiendo palomitas. Desgraciadamente, estamos huérfanos de espacios escénicos alternativos donde se pueda representar sin censuras el libreto sanamente feliz de un obispo y una escritora que, como adultos responsables, deciden que para seguir creciendo y madurando como personas creyentes lo que ahora toca es vivir en pareja. Escenas que encuentran en una vida compartida la estabilidad emocional con la que seguir sirviendo mejor a la Iglesia. Intrigas vitales que plantean que quizá en el tercer acto, al llegar los hijos, habrá un giro de guion y Xavier abrirá su corazón paterno a la acogida de los diferentes cualesquiera que sean sus maneras de amar.

Que un obispo decida que llegó la hora de vivir en pareja, debería ser un motivo de alegría para la comunidad creyente que seguirá reclamando su presencia y servicios. No perdamos el tiempo buscando motas en los ojos de Silvia y Xavier, la viga que hoy ciega a muchos está detrás del telón, en una tramoya carcomida incapaz de sostener sobre el escenario del sentido común el relato de vidas obligadas a ocultarse entre bambalinas.

huellas

FRATELLI TUTTI: «EN UNA ASOCIACION VECINAL DE BARRIO»

Julio P.Pinillos

HOMENAJE a la Carta-Encíclica del Papa en su primer Aniversario.

Mil gracias al Papa Francisco por su contundente mensaje de que son necesarios los «Movimientos populares» y «Mvtos. políticos» para una acción transformadora y evangelizadora de la Sociedad.

Apenas se publicó (4-10-2020), leí con verdadera pasión la carta encíclica del Papa Francisco «Fratelli tutti». Emi y yo junto a otros seis vecinos del barrio, llevábamos ya un año enzarzados *en la creación de una Asociación de vecinos en Rivas* que pueda reconducir el atropello urbanístico que, de no corregirse, afectará negativamente al normal desenvolvimiento de unas tres mil familias de nuestro entorno.

Cuando recibí de Ramón Alario su esquema y proyecto de trabajo sobre la carta del Papa, lúcido y sugerente, como acostumbra, para el número 164, pag. 21, de nuestra revista del Moceop, me convencí del potencial enorme y sabiduría de «Fratelli tutti» para iluminar y alentar la acción socio-popular y la gestión y compromiso político en la sociedad actual y, desde luego, para nuestro proceso de Asociación ya que sugiere talante, actitudes y pasos claves para el proceso asociativo que estábamos intentando.

Al sentir lo bien que se acompañaban las afirmaciones de «Fratelli tutti» con nuestro proyecto-búsqueda de Asociación Vecinal sugerí al Equipo Redactor de «Tiempo de hablar y de actuar» *la idea de publicar en el*

mismo número, *164*, estas dos miradas como complementarias -«reflexión y acción juntas»-. Pero, por razones de espacio y para que la «experiencia asociativa de barrio» tuviera un mayor rodaje y consistencia, pareció mejor se publicaran por separado. Así hago.

Como me estoy refiriendo a lectores que ya tienen el magnífico trabajo de Ramón y colaboradores, a él les remito con la indicación que de que se detengan de modo especial en los apartados cuarto y quinto, en las páginas 30 y 31 del número 164 de la revista**,** que iluminan y alientan fehacientemente los **seis pasos** de la experiencia vecinal que presento a continuación, en nombre de su Junta Directiva, como ejemplo de enriquecimiento práctico y operativo del mensaje de la Carta de Papa.

LA «Fratelli Tutti» EN LOS SEIS PASOS DE UNA ASOCIACION VECIAL DE BARRIO («La Ladera del almendro». Rivas. Madrid)

1.- El trato sencillo de vecindad empezó a convocarnos:

-- «¿Cómo le llamáis al perro?»

-– «Tobi». Ya tiene trece años, va siendo viejecito y necesita mimos, como las personas mayores...»

–- «Yo tuve que sacrificar al mío a sus dieciséis, no se tenía...y es muy doloroso» -Por cierto: ¿Qué tal va la salud de tu suegra? -¿Sabes que nuestros hijos van al mismo colegio...? Yo vivo en la calle cerca del Mercadona..., me gustan mis convecinos de calle, nos llevamos bien, los veo con inquietud, estamos empezando a plantearnos alguna cosilla del barrio...en los días de Filomena nos lanzamos a limpiar juntos la nieve de la calle»

-- «Me encanta subir al monte... sobretodo en noches de luna llena es un espectáculo...»

-– «A mí también me agrada, aunque veo que se está deteriorando mucho».

A fondo: Lo concreto es lo que motiva, lo concreto de cada día: el colegio, la relación vecinal, los hijos, echarse una mano, departir con los de las puertas de al lado, confiarse la llave de casa ante posibles despistes, recoger los paquetes urgentes de los vecinos ausentes... **La categoría** surge de lo concreto que se acoge. Lo concreto es un regalo que alimenta la escucha-respeto-acogida-silencio-proceso... Es el cocido que cada día calentamos a la lumbre de nuestra propia trébede.

2.- Analizar lo que pasa:

-- ¿Habéis caído en la cuenta de que por nuestra puerta pasan más de cien camiones al día...Y que así llevamos más de un año?

-- Y lo que nos queda hasta que aplanen el monte ¡aunque sea parte del Parque Regional del Sureste¡ y empiecen a construir la nueva fase de viviendas.

-- Lo vengo comentando con algunos de mis vecinos próximos: tendríamos que vernos para analizar por qué ocurre todo esto que nos está llenando de ruidos, polvo y barro y –¡lo más grave¡- está dificultando la tranquilidad de nuestra convivencia vecinal.

A fondo: Surgió la preocupación por lo común: mejorar la peatonalización de nuestras calles, que la salida-regreso del trabajo no se colapse, atención con el embotellamiento en las horas punta de los colegios, reorganización del servicio de recogida de la basura. «Reunámonos y analicemos qué ocurre y por qué intereses ocurre.

¿Quedamos en mi casa el jueves a la seis de la tarde?». **Se fueron abriendo nuestras casas** -aunque con las cautelas impuestas por la pandemia- y ampliando la mirada y la comunicación de posibles proyectos de mejora en nuestro barrio.

3.- Nace el núcleo asociativo, germen de la Asociación Vecinal: Al calorcillo de la mesa camilla se nota buen rollo. Abundan espontáneas las sugerencias: Deberíamos documentarnos más sobre el tipo de barrio que se asoma a este modo de construcción tan aglomerada y con evidente falta de planificación, de viales y de servicios sociales y vecinales. Rivas antes no era así. El tráfico se está poniendo difícil en las horas punta... «Sería bueno recoger más datos y contrastarlos con otras zonas de Rivas más veteranas y cuidadas». Podríamos escribir algún artículo sereno y positivo en los medios de comunicación de Rivas explicando lo que estamos viendo, sintiendo y constatando ¡Así se hizo y con buen acierto!

A fondo: Se va generando buen clima de confianza en hacer algo organizado cara a lo «asociativo, cultural y barrial», muy animados por haber logrado -con 200 firmas vecinales- una rotonda que está facilitando la viabilidad en nuestro barrio. Apostamos claramente por mucha positividad contra el inmediatismo y el negacionismo, por el contraste en los análisis, atender a las distintas urgencias y velocidades posibles que nos aconsejan cuidar y reforzar algunas cautelas clave como cultivar el respeto y el pluralismo, calcular nuestras fuerzas, procurar no ser ingenuos o precipitados al actuar, reflexionar más a fondo el núcleo del problema y de su abordaje, procurar ampliar lentamente este grupo, ahondar en las actitudes personales y en lo que muchos veníamos urgiendo a los movimientos sociales, ciudadanos y culturales que trabajan en favor de ámbitos urbanos más habitables, abiertos, plurales y generadores de relación vecinal.

4.- Dialoguemos con la Autoridad municipal, porque este es un asunto del barrio, del municipio y de las corrientes políticas. Hasta este momento, nuestro «Núcleo Asociativo» se había dedicado fundamentalmente a analizar el grave problema de esta zona del barrio, a ahondar en sus causas y a procurar un grupo de personas conscientes de la gravedad del mismo y de la urgencia y dificultad de abordarlo. Al ir configurando el proyecto, nos ilusionamos con la tarea a medio y largo plazo y, sabedores de que superaría nuestras fuerzas, decidimos dar otro paso: implicar más e implicarnos más con la Autoridad municipal, crear juntos municipio al ritmo que las circunstancias -movimiento vecinal, leyes, corrientes políticas, etc- vayan permitiendo.

A fondo: Un nuevo horizonte. Optamos por dialogar y confrontar con la autoridad urbana, municipal y **política** nuestros análisis al objeto de recabar datos y de contrastar dificultades, contraofertas, argumentos positivos y negativos cara a su viabilidad. Sin prisas porque será un proceso largo. Sin miedos y sin descalificaciones, con lucidez y firmeza en el diálogo con la Autoridad

municipal que hemos elegido conscientes de que este es un asunto de orden municipal y político que va a exigir mucho temple y «saber hacer», confiados en que interpretamos el deseo manifestado por muchos vecinos de nuestras calles.

5.- Cuáles nos parecen los problemas urgentes a abordar ahora en este barrio antes de presentarlos al Ayuntamiento como proyecto viable

Los puntos mas importantes de nuestro proyecto

pasan por:

--Falta de previsión de infraestructuras que vayan en paralelo e, incluso, se anticipen al intenso desarrollo urbanístico de este barrio.

--La movilidad es ya un grave problema con las obras y el tráfico de camiones pero lo será aún mayor cuando vengan los nuevos vecinos, que ya están llegando, y no tengan vías adecuadas de entrada y salida.

--No hay zonas ni espacios de encuentro social-vecinal y cultural (un kiosco y algún local para reuniones-encuentros-charlas y algún local con servicios mínimos de proximidad)

--No hay zonas verdes (el «pre-Parque Regional del Sureste» no es zona verde de esta área, sino el parque de todo el Municipio. Y, además, presenta un estado de deterioro importante por lo que urge regular bien sus accesos y procurar su limpieza y reforestación).

--No hay zonas donde pasear con los bebés en su carrito o «áreas infantiles», tampoco hay zonas deportivas para adolescentes-jóvenes o adultos, ni zonas para encontrarse las personas «mayores». Faltan muchos árboles que den sombra a esta planicie y un carril bici en este perímetro y que una las parcelas «36» y «38» de este proyecto urbanístico en las que «plantar» los servicios que faltan.

-- Necesitamos convertir esta vía y área impersonal -C/José Isbert- en la «plaza del pueblo» para tres mil familias de este entorno.

Cuando dimos forma a estas reivindicaciones, se lo presentamos al Equipo de Urbanismo del Ayuntamiento y a los grupos políticos que lo conforman para su conocimiento, estudio y contraste.

A fondo. El núcleo asociativo tomaba conciencia del salto cualitativo socio-político en el que entrábamos: los temas grandes de ámbito social y municipal han de abordarse en mutua relación y diálogo constructivo con la Autoridad social, municipal y política. Había llegado el momento de aquilatar bien lo que pedíamos y veníamos madurando hace tiempo, cómo presentarlo al Ayuntamiento y cómo defenderlo dentro de un clima que nos iba sonando propicio al diálogo y atento a un cierto número de propuestas viables,

Percibimos, de entrada, que hubo escucha y buena sintonía «para su estudio por el Equipo técnico». ¡Un paso hacia delante muy positivo y alentador!.

6.- «La solución al problema grave de este barrio pasa por destinar las fincas urbanizables adjuntas -«36" y «38»- a la creación de estos servicios»

Le dimos muchas vueltas, nos parecía casi un atrevimiento plantearlo así al Ayuntamiento. Sabíamos que se barajaban otros usos para estas parcelas. Los amigos técnicos a los que pedimos asesoramiento nos calificaban de ilusos y soñadores al tratarse de unos 15.000 metros de superficie. Pero nos atrevimos a «soñar» y se lo planteamos tal cual y formalmente al Equipo Municipal del Ayuntamiento por considerarlo imprescindible, si queríamos dar salida al gran problema que se está generando en este barrio con visos, incluso, de perdurar y si queríamos calmar un

clamor reivindicativo «in crescendo».Vimos claro que no había otra solución posible si queríamos reparar este entuerto-desaguisado de construcción.

Cuando tuvimos todo diseñado, dibujado y hasta en diapositivas se lo pasamos al Ayuntamiento que nos concertó para días próximos una entrevista con el Sr. Alcalde y su Equipo. Fue un encuentro de trabajo largo -dos horas-, armonioso y con buena sintonía. Todos salimos de la reunión contentos, animados, «¡un gran paso hacia adelante!» y comprometidos con la tarea en la que nos sentimos embarcados con responsabilidad y gozo. Ya solo nos quedaba como tarea a reforzar: **el crecimiento progresivo de nuestra Asociación *«La Ladera del Almendro»*.** Bonita tarea a mimar en la que seguimos.

A fondo: Sonaba como demasiado ambicioso ¿Era posible y correcto formularlo así ante el Ayuntamiento?

-- Nos crecimos en nuestro argumentario y nos hicimos fuertes apelando a las convicciones y actitudes que este «Núcleo Asociativo» tiene como base de actuación. Y al talante dialogante adoptado por ambas partes.

-- Nos parece convincente y motivador este eslogan: «Convirtamos esta vía y área impersonal -C/José Isbert o «Montecillos»- en Plaza del pueblo para tres mil familias del entorno; convirtamos la distancia en «Encuentro».

--Hacemos urbanismo todos juntos: Vecinos Asociaciones, grupos políticos y Ayuntamiento, aunque cueste tiempo y sinsabores.

Agradecimiento a la Encíclica y al Papa-hermano Francisco

Con esta palabra he empezado mi reflexión, motivada por su contundente mensaje de que son necesarios los Movimientos populares y políticos para una acción transformadora y evangelizadora de la Sociedad... que contrasta a mi juicio con la «prudencia-cautela-matices» que se vienen utilizando en algunos ámbitos de Iglesia al hablar de los «Movimientos Populares» y -sobretodo- de los «Movimientos Políticos», de tal modo que mucha gente se siente invitada a no participar en ellos.

Estos Movimientos, mientras agradecen la argumentación e invitación del Papa a comprometerse en el cambio social y eclesial porque «libera» ciertas conciencias, manifiestan que no es necesario esperar a que la doctrina sea «oficialmente clara y ortodoxa» para actuar, sino que debemos adentrarnos en el compromiso socio-político también en la comunidad eclesial en la convicción de que «se hace camino al andar juntos y revisando» (apelación al Ver-Juzgar y Actuar, como instrumento con el que ahondar para crecer buscando) conscientes de que si apelamos a la Revisión de Vida, como método, necesitamos gran lucidez. ¡y valentia-parresía! para intentar transformar tanto lo profundo personal como lo estructural de sociedad compleja que vivimos.

«Ayudando y colaborando en esta Asociación vecinal en «cuarto creciente» invertiremos las pocas energías que nos van quedando, sobretodo a algunos ya en «cuarto menguante». ¡Gracias «FT» . Gracias Papa hermano Francisco! ¡Feliz Aniversario!

Julio P. Pinillos de «La Ladera del Almendro».

sacramentos de la vida

CRISMHOM

Desde CRISMHOM, comunidad cristiana ecuménica LGTBI+H de Madrid, hoy queremos darnos a conocer y estrechar lazos con vosotros y vosotras.

Crismhom es una comunidad cristiana formada por personas de diferentes orientaciones afectivas e identidades de género (principalmente personas LGTBI, aunque también hay heterosexuales), que creen en Dios y en su Hijo Jesucristo, desde el seno de cualquiera de las diferentes religiones cristianas (por eso somos ecuménicos).

Nuestra pequeña comunidad surgió hace ya 15 años. Aunque se trata de una asociación civil registrada con toda legalidad (y declarada de utilidad pública), su nacimiento coincidió con el día de Pentecostés, y ese no es el único signo que nos hace pensar que este es más un proyecto de Dios que del ser humano. Por eso, más que una asociación civil típica, nos centramos en nuestro aspecto de comunidad o «familia».

Nuestra principal labor es normalizar la realidad LGTBI cristiana. Es decir, mostrar a dos mundos que desde siempre se han visto como incompatibles (las diferentes iglesias cristianas y el colectivo arcoíris) que se puede, al mismo tiempo, ser creyente y tener una orientación afectivo-sexual y/o identidad de género distinta a la que habitualmente se entendía como la única válida.

Seguro que esto os suena, pues sabemos que hay otras realidades en nuestras iglesias cristianas (celibato, mujer, parejas rotas…) que también han sido vistas como «lo inadecuado, lo prohibido o lo peligroso».

En Crismhom nos encargamos, entre otras actividades, de acoger y acompañar a personas que quieren sanar su gran dolor interno por los rechazos sufridos; de denunciar actitudes de exclusión, violencia, u odio; de crecer espiritualmente en comunidad; etc. En resumen: ponemos en práctica el Evangelio, especialmente en la comunidad LGTBI de Madrid y en las diferentes iglesias cristianas.

Hemos tenido varios hitos o momentos importantes a lo largo de nuestra historia. Aunque, de hecho, para Crismhom es sencillamente fantástico que cualquier persona sienta el Amor de Dios dentro de sí, se (re)convierta y crezca en su relación con los demás a través del Señor. Ese es nuestro mayor éxito. Así que, por suerte, en nuestras oraciones ecuménicas, eucaristías, celebraciones de la Palabra, formaciones, retiros, convivencias o participaciones en el Orgullo, disfrutamos a

menudo de esos pequeños grandes «éxitos».
Por otro lado, a nivel comunitario hemos vivido momentos muy duros, como ataques contra nuestra doble realidad afectiva y cristiana tras la Vigilia contra la LGTBIfobia de 2018, celebrada en una parroquia de la Diócesis de Madrid, el silencio de las instituciones religiosas ante esos ataques, o también la expulsión de la Iglesia Evangélica Española del Consejo de Iglesias Evangélicas por no aceptar la orden de excluir a las personas LGTBI de su seno.

Encaramos todos esos momentos de rechazo y agresiones con Fe y Esperanza, y por suerte contamos con muchas más situaciones que nos provocan una tremenda alegría: la posibilidad de abrir un local en el corazón del barrio de Chueca (gracias a una benefactora que quería elevar el nivel espiritual del barrio); la multitud de movimientos eclesiales y laicales que se acercan a conocernos con cariño (comunidades jesuitas, religiosos y religiosas católicas, pastores, medios de comunicación creyentes, grupos como Mujeres y Teología, Revuelta de Mujeres en la Iglesia...); nuestra federación en España con otras asociaciones LGTBI, o a nivel mundial con otras comunidades creyentes arcoíris; libros donde se muestra y apoya nuestra realidad (Tender un puente, Homosexualidades y cristianismo en el s. XXI, Caminos de reconciliación), y un largo etcétera.

Nuestra relación con el colectivo LGTBI de Madrid, de España y ahora del resto del mundo ha ido cambiando con el tiempo. Comenzamos siendo «los bichos raros»: un grupito de personas creyentes en medio de un colectivo que había sido tan maltratado por la Iglesia católica provocaba en los inicios mucho recelo, burla e incluso desprecio. Sin embargo, con paciencia y actitud cristiana, estos 15 años nos han posicionado como un grupo más dentro del colectivo arcoíris. Ahora muchas otras asociaciones cuentan con Crismhom, nos respetan y nos ven como una realidad más a defender.
Además, no somos la única comunidad LGTBI creyente de España ni del mundo... Sólo en nuestro país contamos con comunidades «hermanas» por toda la geografía: Ichthys, Betania, Acgil, Anawin, y muchas otras.

En cuanto a nuestra posición como miembros de las diferentes iglesias cristianas, sabemos que no somos mayoría en ninguna. Pero sí somos, especialmente en la Iglesia católica, un faro, una voz que puede remover conciencias y ayudar a muchas personas, heterosexuales o LGTBI, a sanar, a comprender y a vivir el amor de Dios desde una perspectiva más completa y evangélica.
Poco a poco vamos creciendo, actualmente somos 46 socios/as y unos 100 simpatizantes. Más allá de los números, lo mejor de esto es que muchos hombres y mujeres que sufren en la oscuridad van a recibir un rayo de luz y esperanza. Para nuestra comunidad, cada ser humano que consigue aceptarse e integrar sanamente su orientación afectiva y su fe, es un éxito enorme a celebrar.
Las iglesias son instituciones muy antiguas y consolidadas, y por tanto sus engranajes suelen estar ya algo oxidados... Eso hace que los cambios sean lentos, porque marchan a menor velocidad que la sociedad que les rodea.
Somos conscientes de que la paciencia, sin perder la reivindicación, es importante.
Desde muchas comunidades de base, los «puentes» entre colectivos de los que ahora se habla mucho (por ejemplo lo hace el teólogo James Martin en su último libro) ya existen. Quizá sólo hay que seguir rezando para que las jerarquías pierdan el miedo que les paraliza y comiencen a vivir en serio el mensaje de Jesús, a poner por delante el amor a Dios a través del respeto, la tolerancia y la integración, antes que el inmovilismo para mantener una tradición que responde a parámetros ya desaparecidos.
Queremos que sepáis que no sólo rezamos por la mejoría de nuestra situación, sino de todas las realidades de exclusión e intolerancia que se dan en el cristianismo.

También nos gustaría aclararos que Crismhom no es ninguna iglesia aparte, mucho menos un grupo cerrado, por ello es una alegría que las personas que formamos la comunidad nos veamos enriquecidas, además, por nuestra labor en otras comunidades, del tipo que sean: parroquias, grupos de caridad, ONGs, comunidades de Fe...

La participación en esos grupos es muy enriquecedora para todos: en primer lugar, para la persona concreta, que se nutre de diferentes fuentes para su vida de Fe; también para Crismhom, por la difusión que conseguimos entre otros grupos; y por último, para el crecimiento de esas otras realidades, que tendrán la ocasión de abrir su mente y su corazón, de amar al prójimo, y estarán más preparadas para acoger sanamente a las nuevas personas LGTBI que acudan a ellas en el futuro.

Defendemos el Evangelio, ante todo, sin olvidarnos del Antiguo Testamento. La Biblia es un texto maravilloso, inclusivo aún a pesar de lo que algunas personas crean. Únicamente hay que leerlo según el contexto y el sentido en que fue escrito (hay varios estudios interesantes al respecto, podemos daros referencias si nos contactáis). No hay en toda la Escritura más que Amor. Desde esa perspectiva, no podemos encontrar nada en la Palabra que nos dificulte la labor. La actitud de Jesús es nuestra guía, y ojalá lo fuera de toda persona creyente. No haría falta mucho más, en realidad, para hacer de este mundo un lugar acogedor para vivir.

En la figura y las palabras de Jesús encontramos nuestra defensa y nuestra dignidad. Pero también en el resto de libros de la Biblia vemos que hay un Dios que nos ama, con un amor intenso e inmenso, que va más allá de prejuicios, convencionalismos o normas humanas. Los textos que aparentemente condenan nuestra condición afectivo-sexual y de género han sido tergiversados durante siglos y siglos, para justificar una discriminación hacia nuestro colectivo, al igual que hacia otros grupos humanos que «no encajaban» en la idea de sociedad de cada época.

En la manifestación del Orgullo Mundial de 2017, nuestro lema fue: «Ames a quien ames, Dios te ama». A veces se nos ha preguntado por asuntos «espinosos», como por ejemplo el del matrimonio. En ese sentido, vivimos con mucha alegría y esperanza la posibilidad de unirnos en matrimonio, por ahora civil, ya que el matrimonio es un derecho fundamental, que iguala nuestra situación como personas. Hay que cuidarlo y procurar que no se experimente un retroceso en ese derecho.

Además, hay que seguir apostando por el avance en otros derechos que están ahí pero no se pueden ejercer: mejorar la dura realidad de las personas transexuales, conseguir el fin de la invisibilización de las personas bisexuales o las intersexuales, la adopción, una educación inclusiva y tolerante, etc.

Como cristianos, cristianas y cristianes LGTBI, nuestro sueño es el sueño del Evangelio. Nuestra meta es conseguir un mundo más tolerante, más pacífico y más lleno de Amor de Dios.
Un mundo donde nadie sea excluido por amar sanamente, sin importar a quién, ni tampoco por expresar su Fe en Dios. Y no vamos a parar hasta conseguirlo.

Pedimos a las iglesias, y especialmente al pueblo creyente, que abran sus ojos y su corazón. Que cese la exclusión y el odio de cualquier tipo a las personas LGTBI. Que se reconozca su dignidad, su valía y su Fe, regalo de Dios que ninguna estructura humana puede quitarles.

También queremos que la sociedad comprenda el valor de la Fe, que redescubra la alegría del Evangelio, y que sea (aún más) tolerante e integradora.

testimonio

UN CURA SE CONFIESA

Fernando Bermúdez

En el año 1986 contraje matrimonio con Mari Carmen García en la diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Ahí trabajamos los dos como misioneros y miembros del equipo pastoral de Chicomuselo y Frontera Comalapa, con el apoyo y bendición del obispo Samuel Ruiz, un gran profeta de la inculturación del evangelio en el mundo indígena. La celebración de nuestro matrimonio se realizó con la presencia del sacerdote, las Hermanas religiosas y laicos misioneros del equipo pastoral.

Después, en Guatemala, el arzobispo Próspero Penados del Barrio nos acogió como misioneros de la Arquidiócesis. Trabajamos en la pastoral de áreas marginales en los suburbios de la Capital en colaboración con el obispo Juan Gerardi, quien me dijo: «Usted ha renunciado al ministerio sacerdotal, pero no al ministerio pastoral y profético». Y me nombró miembro del Consejo Pastoral de la Arquidiócesis, representando a las áreas marginales. Por este tiempo conformamos en Guatemala el grupo HANUMI (Hacia una Nueva Ministerialidad) con varios sacerdotes y religiosos casados y sus esposas. Informado el arzobispo, me entregó una lista de sacerdotes casados para que les aconsejemos que no abandonen el trabajo pastoral en las parroquias donde viven.

Tras el martirio de Gerardi, (quien fue asesinado por los militares dos días después del Informe que presentó de la Recuperación de la Memoria Histórica), fuimos recibidos por el obispo de San Marcos, Álvaro Ramazzini, hoy cardenal, como misioneros de su diócesis. Mari Carmen trabajó en la pastoral diocesana de la Salud y yo como coordinador del Programa de Derechos Humanos del Obispado.

Hoy, después de 35 años de nuestro matrimonio, mantengo la esperanza de que el Sínodo convocado por el Papa Francisco abra una puerta al celibato opcional para ejercer el ministerio sacerdotal.

Comparto la Carta que entonces envié a los amigos, comunicando nuestra opción de vida:

Siempre que he hecho una opción importante en mi vida he querido dar razón de ella, manifestando las motivaciones más profundas que me movieron a dar ese paso, siguiendo aquel consejo de la primera carta de Pedro: «Estad dispuesto a dar respuesta a cualquiera que os pida razón de vuestra esperanza» (1 Pe 3,15).

Esto es lo que pretendo con este comunicado, que no es más que el resultado de una reflexión que me hago a mí mismo, después de un mes de silencio y oración en el monasterio benedictino de Weston Priory (Estados Unidos). Después de varios años de discernimiento y de análisis de la trayectoria de mi vida, he llegado a tomar la determinación de renunciar al celibato y asumir la vida matrimonial.

La reflexión que me llevó a tomar esta determinación ha sido acompañada de un permanente diálogo con Dios y de una consulta con algunas personas, entre las cuales hay varios sacerdotes diocesanos y religiosos. A la luz de la oración he venido madurando esta decisión. Mi actitud ha sido y continúa siendo la búsqueda de la voluntad de Dios. El gran maestro espiritual san Ignacio de Loyola dice que Dios manifiesta su voluntad infundiendo paz, alegría, fuerza y generosidad en el servicio a los demás. En mi libro «El desafío de ser cristiano» (CUPSA, México), escribí: «Para ser cristiano es preciso vivir con toda profundidad y riqueza nuestra propia humanidad, lo que quiere decir, ser hombres y mujeres realizados en todas las facetas de nuestra existencia. Seremos hombres y mujeres realizados cuando vivamos en plenitud nuestra capacidad de amar… Si compartir la vida con otra persona en el matrimonio u optar por vivir célibe nos llena de paz, alegría, felicidad y fuerza para comprometernos por el reino de Dios, ese será el camino que Dios nos señala para que seamos personas realizadas» (p. 29-30). Es en esta propia experiencia de muchos años donde me baso para renunciar al celibato y optar por la vida matrimonial.

Cuando el celibato trae consigo situaciones de permanente soledad, que se manifiestan en un estado de tensión y angustia, decididamente se ha de rechazar por ser un obstáculo en el crecimiento de nuestro ser persona al servicio de los demás. Y esto es lo que me ha estado sucediendo. «No es bueno que el hombre esté solo», dice Dios. Si ésta es su voluntad, parece inconcebible que obligue a los que llama al ministerio sacerdotal a que renuncien al amor en el matrimonio, si libremente desean compaginar los dos sacramentos

Estoy profundamente convencido que lo único que cuenta en la vida es ser libre para amar, entendiendo por amor el servicio al pueblo y el compromiso con su causa libertaria. Todo lo demás es secundario. Dios juzga al ser humano no por su estado de casado o célibe sino por su amor al prójimo (Mt 25, 31-46). Lo que importa es amar, amar siempre en libertad y con alegría, pasar por el mundo haciendo el bien y contribuir al proceso histórico de liberación de los pueblos. En la lógica de Dios esto es lo que importa. Tanto el matrimonio como el celibato deben estar en función de esta vocación existencial e histórica.

No se puede afirmar que por el hecho de ser célibe se es más libre para servir y entregarse a los demás que siendo casado. El espíritu de servicio y la entrega al pueblo considero que no dependen tanto del estado de vida cuanto de la generosidad y disponibilidad personal.

En el retiro que hice poco antes de mi ordenación escribí: «He optado por el ministerio sacerdotal. Siento vocación para ello. Sin embargo, no veo con claridad la vocación al celibato; hoy por hoy no me supone problema. Por eso, con el riesgo que lleva consigo, acepto libremente el celibato por el Reino asumiéndolo hoy como un proyecto de vida. No obstante, no me cierro a la posibilidad de que un día, si Dios así lo dispone, deje el celibato para compartir mi vida con una mujer que le anime la misma causa del Reino. Lo que importa es que uno se sienta libre y centrado en su vida para un total servicio al pueblo». Esta reflexión la retomé en el libro «El credo que da sentido a mi vida» (Edicol, México, 1985, p.128).

Nunca he aceptado que un carisma se convierta en ley. Esto lo he comentado en más de una ocasión con el obispo que me ordenó, Alberto Iniesta. Valoro profundamente el carisma del celibato por el «reino de los cielos», que no es mejor ni peor que el carisma matrimonial, sólo que diferente, como diferente es el carisma del ministerio sacerdotal. La iglesia institucional ha asociado el carisma del ministerio sacerdotal con el del celibato. Esta imposición celibataria proviene de una extensión indebida de la espiritualidad de los religiosos a la situación de los sacerdotes seculares, como señala José Mª Castillo (El sacerdocio ministerial, Madrid 1971).

En el año 1139, en el segundo concilio de Letrán, se impuso como ley el celibato obligatorio para los sacerdotes de rito latino. Considero que esta imposición celibataria es un error, porque en un principio no fue así. La Sagrada Escritura no los asocia (1 Tim 3,2; Tito 1,5-6). El celibato eclesiástico no es un dogma. Es una ley de la Iglesia. Y cuando el celibato se impone como ley deja de ser carisma para convertirse en carga. Un carisma nunca puede ser una carga sino fuerza liberadora. La imposición forzosa del celibato es causa de que multitud de sacerdotes que públicamente se manifiestan como célibes, en su vida privada vivan reprimidos, con serios problemas afectivos y sexuales, e incluso, como observo en multitud de sacerdotes en América Latina, mantengan relaciones con una o con varias mujeres.

Confieso que en más de una ocasión he sentido la tentación de optar por una tercera vía. Aparentemente, sería más cómodo, pues me evitaría una serie de incomprensiones y, sobre todo, me evitaría perder la seguridad que ofrece la misma estructura clerical. Sin embargo, a la luz del Evangelio, la tercera vía resulta una infidelidad incompatible con la radicalidad que exige el Reino tanto en el celibato como en el matrimonio. Esta tercera vía es, asimismo, incompatible con el llamado del Evangelio a ser hombres libres, libres del temor y libres de toda clase de seguridad (Mt 6, 25-34). Esta libertad frente a todo género de seguridad nos sitúa realmente en un estado de auténtica pobreza evangélica. Y creo que sólo desde una situación de pobreza evangélica se puede ser testigo del reino de Dios.

Tomo esta decisión con un profundo respeto al pueblo. Porque la esencia misma del respeto está en la sinceridad. Considero que el fariseísmo, la hipocresía, es un auténtico deprecio al pueblo.

Por mi parte no renuncio al sacerdocio. Teológicamente no hay incompatibilidad entre el sacramento del orden y el sacramento del matrimonio. Hoy por hoy, dejo el ministerio cultual público, pero no el ministerio pastoral y profético.

En el retiro previo a mi ordenación escribí: «No me ordeno para el culto en los templos (Jesús desplaza el centro de gravedad del culto al hombre: Jn 4,21-24; Mt 9,13), sino para el anuncio y proclamación del Reino, para la animación de comunidades y la celebración de la Eucaristía… No considero el sacerdocio como una dignidad o estado de privilegio dentro de la estructura eclesiástica, ni como una profesión u oficio. El sacerdocio es

sencillamente un carisma de servicio a la comunidad cristiana…». Continúa en pie la concepción del sacerdocio y la motivación que me movió a ordenarme, y creo sinceramente que es la que responde a la tradición apostólica (Rm 12,4-8; 1 Co 12, 4-11 y 28-30). José Mª Castillo señala que «Jesús instituyó la Eucaristía, pero no el celibato».

Finalmente, tomo esta opción superando prejuicios y tabúes. Nuestra más grande vocación es la libertad. «A la libertad habéis sido llamados», escribe san Pablo a los gálatas (5,13). La vocación a la libertad es un desafío a los tabúes y prejuicios que las mismas instituciones eclesiásticas han creado infundadamente en torno al amor humano y a la sexualidad. Nada hay más bello, más humano, más cristiano y más divino que el amor. No en vano un libro de la Biblia, el Cantar de los Cantares, está dedicado íntegramente al canto del amor.

El amor humano no resta en nada al amor, servicio y consagración a Dios. La auténtica consagración nos viene dada por el bautismo. Todos los cristianos somos hombres y mujeres consagrados a Dios mediante la muerte y resurrección de Jesucristo (Ef 1,4-5). No hay consagración mayor que ésta. El amor humano no sólo no resta en nada al servicio, amor y consagración a Dios, sino que puede potenciarlos, porque la experiencia del amor entre hombre y mujer adquiere un sentido profundamente religioso. Es un destello del amor, de la ternura, de la entrega y de la unión de Dios con el hombre y de Cristo con su Iglesia. Gran misterio es éste, dice san Pablo (Ef 5,23). Es un don que procede de la misma fuente del amor: el Espíritu Santo de Dios.

Es preciso rescatar el amor entre hombre y mujer, por una parte de la subestima de ciertos ambientes eclesiásticos y religiosos, y por otra de la manipulación «burguesa» del mundo capitalista, para darle el valor que Dios quiso que tuviera. El amor humano puede ser mediación para la mística más elevada.

Optar por la vida matrimonial no supone tampoco, como alguien pudiera afirmar, una división en nuestros corazones, porque el amor a Dios y al prójimo son inseparables. La idea de que al compartir el amor se divide el corazón responde a la concepción dualista que venimos arrastrando en la Iglesia como lastre y herencia del platonismo, que nada tiene de cristiana.

El amor humano auténtico no entra en contradicción con el amor a Dios y al pueblo. Las figuras de José y María de Nazaret son un claro testimonio de ello. Sólo el egoísmo entra en contradicción con el amor a Dios. El amor humano vivido en toda su dimensión potencia el compromiso de servicio y de fidelidad a Dios y al pueblo.Dios ha querido que nos encontremos en el camino de la vida Mari Carmen y yo. Nos une no sólo el amor sino también, y diría fundamentalmente, la radicalidad por el reino de Dios y la causa de los pobres y marginados que es, en definitiva, una consecuencia de esa opción por el Reino.

Durante tres años trabajamos juntos en pastoral de base en Tehuantepec (México). Nos sentimos muy identificados y complementados tanto en los planteamientos teológicos como en la línea y métodos pastorales. Esta experiencia de trabajo misionero nos ayudó a conocernos, y a mí personalmente, me ha ayudado a clarificarme posteriormente en cuanto a una toma de posición.

Es por ello que esta opción en mi vida -en nuestras vidas- no es un cambio de dirección, sino un paso más en el camino hacia el reino de Dios. Al mismo tiempo que les comunico esta determinación, queremos hacerles partícipes de nuestra alegría y les pedimos su comprensión, su apoyo y su oración.

Unidos en la causa de Jesús y de los pobres.

Fernando Bermúdez
Chicomuselo-Frontera
Comalapa,Chiapas, 19 de octubre 1986

in memoriam

Señor, hoy que el sol de mi vida ya declina
eres también mi dicha y mi consuelo,
cuando conviertes en pequeño cielo
mi ser que hacia la tierra ya se inclina.
Y al mirar hacia atrás mi existencia,
veo con qué ternura me has amado,
¡Cuántas veces, Señor, me has perdonado!
¡cómo cuidó de mi tu Providencia!
Gracias, porque la vida me conservas,
porque me das la mano en el camino
y porque Tú orientas mi destino
a la Patria feliz que me reservas.
Haz, Señor, que viva con fé y con esperanza
y que dedique a amarte mis afanes,
y recuerde, Señor, cuando me llames,
que siempre puse en Ti mi confianza.

Ha fallecido Alfonso Borrego Vivar. Después de una larga vida ha llegado al final de su caminoo.Quu descanse en paz quien colaboró con nosotros con un entusiasmo digno de todo elogio.

Nada mejor que sus propias palabras para decir, en el primer poema que nos mando, cómo a sus noventa años se veía al final de su camino, y, con qué serenidad parecía que ya entonces se despedía de nosotros. Y nada mejor que sus propias palabras, en su último poema, para ver la profundidad de su vida espiritual. Realmente nos ha dejado un místico contemplativo en la acción.

Todas las colaboraciones que ha tenido con Moceop han sido para alabarlo y alegría de haber descubierto la riqueza que es vivir en pequeña comunidad. Sentir la fraternidad y no luchar contra una iglesia intitucional, cosa que es darse golpes contra un muro.

El Secreto

No habléis de mí, vosotros que cifráis vuestra dicha
en el afán y el júbilo de algún amor terreno;
¿qué sabéis del poder obsesivo, inmutable,
del dominio absoluto de Dios que llevo dentro?
Vuestros ojos resbalan sobre mí sin captarme.
Soló advertís la forma tangible de mi cuerpo.
¿Qué sabéis de la llama que quema y no consume,
qué sabéis de mi Dios, del Dios que llevo dentro?
Esa vida aparente, similar a la vuestra,
es tránsito forzoso; es el mismo sendero
que os conduce a la nada y a mí me precipita
en la sima sin fondo del Dios que llevo dentro.
Nadie puede quitármelo; Él es lo único mío,
lo único invulnerable a los celos del viento,
al curso de los astros, al dolor y a la muerte.
Debo mi libertad al Dios que llevo dentro.

QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II--- que reivindicamos que el celibato sea opcional.

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); **y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación.** El aspecto reivindicativo (***celibato opcional***) fue el aglutinante inicial; **la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

+ **La vida** como lugar prioritario de la **acción de Dios**

+ **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad

+ **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes

+ **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión

+ Los llamados **"ministerios eclesiales"** como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (*Reino de Dios*) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como *Buena Noticia*: ilusión, esperanza, sentido de la vida

+ **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma**: comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad

+ **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella,** en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (***Redes Cristianas***), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

+**Ser acogedores** y acompañar a quienes se sienten **excluidos y perseguidos**
+**Plantear alternativas**, con hechos, a la actual involución eclesiástica
+ Defender que la **comunidad está por delante** del clérigo
+ Favorecer por cualquier medio la **opinión pública y la participación en la iglesia.**
+ Defender que **la persona es siempre más importante que la ley**
+ **Colaborar** con otros grupos de base que luchan **contra la exclusión.**
+ Defender que los ***ministerios*** **no deben estar vinculados** ni a un género ni a un estado
+ Estar cada vez más **abiertos** a las luchas por **la justicia y la solidaridad**
+ Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
— Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.
— Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe
— Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.
— Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía

EL
PELÍCANO

MUJER CANANEA, NO INSISTAS; YA TE HE DICHO QUE A MÍ ME HAN ENVIADO SÓLO PARA LAS OVEJAS DE ISRAEL!

SÍ, SEÑOR: PERO ES QUE MI HIJA ESTÁ TAN MALITA...!

BUENO, VENGA: ¡PUES QUE SEA CURADA!

DESDE LUEGO QUE YO NO SERVIRÍA PARA PUESTOS DE RESPONSABILIDAD EN LA IGLESIA!
JESÚS

FELIZ NAVIDAD 2021

DIOS CON NOSOTROS (Mt 1,23)

Pobre entre los pobres, sin más poder que el amor,
sufriendo con quienes sufren, compasivo y sensible,
animando la lucha contra el mal, liberando y ayudando a liberar,
creyendo en la bondad presente en el mundo,
a pesar de la miseria humana,
encarnado en un hombre identificado con los últimos,
reconociéndose en quienes aman,
suscitando esperanza, aun contra toda esperanza.

Dios con nosotros,
hecho niño en su reino de sueños,
soñando nuestros sueños,
abrazando en nuestros brazos,
trabajando en nuestras manos,
sonriendo en nuestros ojos.

Dios con nosotros,
viviendo la vida con sus más y sus menos,
compartiendo pan y penas, vino y dolor,
dignificando a las personas, las personas primero,
indignado contra la injusticia,
sosteniendo la fe, absoluta confianza,
trasmitiendo alegría,
promoviendo libertad,
prometiendo felicidad.

Dios con nosotros,
siempre presente y siempre escondido,
descubriendo el misterio de su presencia viva
reflejado en la belleza,
hablando en el silencio,
callando en el clamor,
bailando la danza de la creación,
siempre dando paz,
siempre dando amor.

Dios con nosotros
¿Y nosotros con él?

Deme Orte